
El teatro de los sucesos populares de la semana de Mayo, según un grabado de la época



(SUPLEMENTO ESPECIAL DE HOMENAJE A LA FECHA DE LA REVOLUCION DE MAYO)


La primera edificación del Bajo de la Ribera, hoy Paseos de Julio y Leandro N. Alem

Teléfonos: Rivadavia, 6800. — *El Diario de Buenos Aires para Toda la República.* — Viernes 24 de Mayo de 1929 — *Suplemento Extraordinario*

25 de Mayo: su Sentido Económico y Social

Se Inició con él, Nuestro Movimiento Democrático

"Los historiógrafos comenzaron a comprender que poco nos dicen de una época y de un país la enumeración de sus dioses y sus dinastías, y que para su conocimiento nos importa menos la magnífica vestidura del rey que el abrigo usual de las masas del pueblo".
Juan B. Justo, "Teoría y práctica de la historia".

NO compartimos el concepto puramente sentimental de la Revolución de Mayo. Aun cuando tampoco creamos en la ortodoxia del determinismo, histórico, ciencia harto venida a menos después de los sacudimientos de los últimos tiempos, vemos en los fenómenos de tanta magnigtud como aquél la expresión de obscuras y poderosas fuerzas sociales que, maduradas subterráneamente, aparecen en un instante dado en la superficie donde se debaten los grandes núcleos humanos.

El criterio romántico de nuestros historiadores deformó la noción del movimiento de Mayo. Pero influyó en esto, que, hoy, lentamente, va esclareciendo la investigación culta y afanosa de los documentos de la época, la falta de un pensamiento directriz de la Revolución que se hubiera manifestado claro, preciso, en todas sus acciones. Moreno, la única figura de relieve propio en el conjunto de protagonistas de la memorable jornada, fué quien tuvo una visión exacta de la Revolución; visión que la alta mar veló de repente con sus perspectivas de horizontes... Es interesante, sin embargo, seguir a Moreno para ir descubriendo en el movimiento de Mayo algo más que las meras razones sentimentales que parecieron inspirarlo. Es lo que nos proponemos hacer suscintamente, no sólo a fin de que vaya formándose un sentido realista o positivista de nuestra historia, sino, además, porque a medida que desentrañemos la verdad de los sucesos de 1810, sus consecuencias serán consideradas en la trascendencia que, naturalmente, tuvieron.

* * *

LA Revolución de Mayo fué precedida de un larguísimo período de elaboración. Los mercados de Las Colonias, cerrados por fuerza a otro intercambio que el ejercido directamente con la Metrópoli, arrastraban una vida precaria y a veces miserable. Las dificultades de comunicación y transporte propios de la época, y el carácter apático del comercio y la industria española de entonces, no permitían además el desenvolvimiento amplio de los recursos productivos de las Colonias. Durante siglos, los pueblos del Nuevo Mundo vivieron una existencia vegetativa. "La civilización de abolengo de España" — como dice Justo — se conformaba con el dominio oneroso de las colonias y la explotación del indio en las regiones mineras de propiedad del rey. Mientras por 1819 florecía en Estados Unidos la técnica agrícola y ganadera, y diez años después se tendían las primeras redes ferroviarias y fluviales, lo que demuestra el progreso alcanzado ya antes de aquella fecha en la naciente democracia del Norte, los pueblos sudamericanos, sujetos a la férula de la monarquía española, daban recién apenas algunos síntomas de civilización. Así deprimidos en sus actividades, los productores más audaces hallaban una vía de escape económico en el contrabando. El comercio ilícito halló campo abierto principalmente en las inmediaciones del Río de la Plata. A este respecto son interesantes los documentos de algunos comisionados reales, existentes en el Archivo de Indias. Como es natural; la situación de trastorno económico de las colonias debía repercutir en el orden social. Una profunda inquietud se dejaba sentir en las esferas de la burguesía y de la pequeña burguesía, formada en su inmensa mayoría por españoles. Pero la autoridad del Virrey se imponía todavía, por encima de todas las circunstancias.

Moreno debía ser, precisamente, quien concretara la expresión de protesta que latía en las colonias. El joven abogado de Chuquisaca, ilustrado en el primer ejemplar del **Contrato Social** que llegara subrepticiamente a sus manos, tenía la experiencia teórica de la Revolución Francesa. Su aparición en el escenario del Río de la Plata es el comienzo del movimiento que culminó el 25 de Mayo de 1810. Moreno recogió impresiones, valoró la situación y, arrastrando consigo a un fuerte núcleo de opinión de la reducida burguesía criolla presentó la famosa Reclamación de los Hacendados. El factor económico es, como se observa, anterior al factor sentimental que se quiere hacer primar en nuestra Revolución; y no sólo anterior, sino, superior.

* * *

Esta primera actitud dirigida por Moreno tuvo la doble importancia de interpretar el malestar económico de las colonias y de promover un sentimiento de independencia que, desde luego, estaba lejos de ser un estado de conciencia. No pasó desapercibido al genio del joven abogado el ambiente propicio a la libertad que comenzaba a denunciarse claramente en el elemento de la burguesía criolla y en las grandes masas de los nativos esclavizados. De entonces data su decidida acción en favor de un movimiento revolucionario que tendiera a independizarnos de la metrópoli española. Es sabido que, más tarde, la guerra napoleónica y la caída de Fernando VII en poder de los franceses precipitaron los acontecimientos en Buenos Aires. El propósito que animaba a Moreno y los demás patriotas con los cuales había entrado en inteligencia era, sin embargo, un tanto confuso. En los sucesos posteriores al 25 de Mayo, ello fué más evidente. Moreno, formado en el conocimiento de la Revolución Francesa y de la Revolución Americana y empapado, además, del espíritu popular del Río de la Plata, concebía la revolución como principio de una democracia orgánica. En algunos de sus compañeros prevalecía simplemente el anhelo de desalojar a los españoles y apoderarse del gobierno con imprecisas finalidades autocráticas. Tal el caso de Saavedra y Deán Funes. En otros, su acción estaba regulada por el balance de sus respectivas casas de comercio. Vieytes, por ejemplo, cuya industria de jabones y sebos no se avenía, a pesar de su nacionalidad española, con la restricción impuesta por España y le obligaba a negociar ocultamente con los contrabandistas ingleses que desde las invasiones merodeaban por el Río de la Plata, Moreno tuvo que luchar porque el sentimiento de independencia que estaba fermentando creara un estado de consciencia democrática, ajena a "la civilización de abolengo" típica de España. Se explica entonces la intensa guerra sorda que hiciera en la Sociedad de los Siete y en la Junta de Mayo a varios de los patriotas. Se explica, también, el concepto violento que tuvo de la Revolución. A propósito conviene recordar que el fusilamiento de Liniers, que cortó de cuajo la contrarrevolución, se debió pura y exclusivamente a su energía. Por otra parte existe un plan revolucionario que no lleva firma y que, atribuído fundadamente a Moreno, pretenden algunos historiadores de receloso temperamento reaccionario que no pertenece al Secretario de la Junta de Mayo. En dicho plan revolucionario, Moreno defiende el terror para salvar, en último extremo, la independencia de las colonias, aconsejando hasta el espionaje íntimo para entrar en posesión de datos que interesen a los dirigentes de la Revolución.

Desaparecido Moreno, sus ideas cobraron por contraste rápida difusión. La atmósfera popular no se mostró predispuesta a aceptar gobiernos substraídos a su simpatía y su voluntad. La Revolución de Mayo, al igual que las revoluciones francesa y americana, fué un amplio movimiento de libertad, animado de principios humanistas y democráticos. Su vasta repercusión levantó el ánimo de los pueblos hermanos del continente que, acaso, como afirma Wells en su "Breve historia del mundo", sólo por falta de relación económica y social entre sí no formaron una federación similar a los Estados Unidos.


Berutti y French repartiendo cintas azules y blancas, al pueblo estacionado frente a la recova del Cabildo

Y se Oyó "¡El Pueblo Quiere Saber de Qué se Trata!"

Cupo al pueblo desempeñar el papel de primer actor en los sucesos de la semana de mayo. Su instinto criollo le hacía presentir un peligro próximo del que sólo sus propias previsiones podían salvarlo. Fiscalizó desde la plaza mayor el movimiento interno del Cabildo, donde sus representantes resolvían su suerte, y precipitó los acontecimientos con un grito que es hoy base de nuestra democracia: "¡El pueblo quiere saber de qué se trata"!

FLOTA la indecisión entre los buenos criollos del año diez. Noticias confusas que llegan en algún galeón escapado del bloqueo francés, hablan de las águilas napoleónicas también en vuelo caudal sobre tierras de España y Portugal. Y dicen de un Bonaparte próximo a ocupar el trono de los reyes Católicos. Liniers, el francés elegante y valiente de la Reconquista de Buenos Aires, se regocija, pero los nativos, los criollos, sienten que en sus almas se expande la inefable sensación de una palabra nueva, de una palabra que es en esas almas, lo que en la niñez el primer cantar de cuna; una palabra que se susurra y se secretea y para la cual los labios están ensayando un molde único de ternura y fiereza, infinita palabra como el mar, dilatada palabra como la pampa, palabra que reza así: ¡Patria! Está en todos los corazones y está sirviendo de antelación de heroísmo, de coyunda para el sacrificio, de ruta, de guía, de Norte.

Plomizo y turbio, soslaya mayo la esperanza hacia el río largo que el océano prolonga feraz. De allá debe llegar el galeón, escapado al bloqueo francés, que avise la caducidad del poder real. La noticia cunde, impalpable como la densa niebla que acuchilla el rostro de los peatones. Sólo de la Jabonería que Vieytes tiene abierta en las proximidades de la Plaza Mayor, se escapa el resplandor futuro. Los criollos interrogan el mañana. Noticias que llenan de pasmo a los reumáticos corregidores de la villa, se esparcen. El pueblo está pidiendo: ¡Cabildo abierto! Todo se derrumba, pues, y hasta aquellas playas tan lejanas y tan aisladas, el tricornio del gran Corso adelanta su sombra, amparadora a pesar suyo. Los enciclopedistas de la revolución francesa han socavado, por otra parte, el viejo concepto ancestral del origen divino de los reyes y de todo cuanto de ellos emana y con el Virrey se empieza a discutir como con un empleado de Administración. ¡Buen síntoma! ¿Mañana? ¡Mañana puede alborear una nueva y gloriosa nación!

La palabra mágica rueda como un salmo prodigioso. Se deletrea confusamente pero algo muy grande, muy íntimo, muy místico pusieron en ella los habitantes de la llanura que han bajado a la ciudad y vagan bajo los húmedos arquitraves del Cabildo, de donde presienten velarán la libertad

Confusa marea hierve en la arena. Manos que se saludan con un regocijo cordial, nunca visto. Frases de doble sentido, promesas para el mañana, seguridades para el hoy.

Y de pronto, la concreción de aquella angustia que era a la vez alegría y somormujo; que era corazón apretado en el pecho e idea entre ceja y ceja, cuya terquedad desafiaba al mundo. Y de pronto, la gran voz, el humano alarido, el rugir y el ulular con los brazos en alto y el esqueleto erguido y ondulante como una flámula. Y de pronto la fórmula, irreparable sí, pero certera como piedra de honda que parte del corazón de la multitud hacia la frente de los poderosos sin poder: ¡Cabildo abierto!... ¡Cabildo abierto!... ¡El pueblo quiere saber de lo que se trata!...

Una Horca y un Verdugo en la Plaza de la Victoria

EL reaccionario Domingo Azcuénaga, poeta mediocre, sintió el alma caérsele a los pies. La Revolución era un hecho innegable, la Revolución que él había satirizado en versos pobretones, imponía al Cabildo la lista de los sospechados de infidencia, surgida del pueblo a inspiración de French y Berutti, los dos caudillos jóvenes.

El reaccionario Domingo Azcuénaga se hacía cruces. ¿Es que acaso no comprendían que mientras existiese un sólo español en América, ese español tenía el derecho de gobernar las colonias hasta que el monarca cautivo Fernando VII recobrara su libertad? ¿Hasta dónde llegaría la audacia criolla que desconocía el poder de España y la representación de don Baltasar Hidalgo de Cisneros?

¡A la cárcel con los revolucionarios! ¡A la cárcel con Saavedra, Vieytes, Belgrano, Rodríguez Peña, Castelli, Paso, Moreno!

El reaccionario Domingo Azcuénaga clamaba por una horca y un verdugo para castigo y escarmiento de criollos atrevidos.

¡Pobre don Domingo Azcuénaga! El pueblo entrometido en el Cabildo ya lucía el distintivo de la patria. El distintivo azul y blanco de French y Berutti, los dos caudillos jóvenes y decididos, surgidos de la multitud.

French y Berutti, muchachos patriotas y fogosos, fueron los primeros que con el doctor Mariano Moreno presintieron el porvenir.

El 25 de Mayo fué siempre una seguridad en sus espíritus.

Para ellos, para los dos caudillos jóvenes y decididos y para todos los criollos que osaban rebelarse contra el poder del amado prisionero Fernando VII pedía el reaccionario Domingo Azcuénaga una horca y un verdugo en la Plaza de la Victoria.

¡Vivan los Negritos de la Revolución!

CUANDO el reloj reaccionario del viejo Cabildo no tuvo más remedio que sonar la hora de la libertad, los negritos de Buenos Aires, abriéndose paso entre criollos y godos apeñuscados en la Plaza de la Victoria — a la espera de la patria unos y de la ratificación del predominio peninsular, otros — los negritos traviesos de Buenos Aires, echaron a correr hacia los cuatro puntos cardinales con una palabra azul y blanca encendida en grito y sonrisa, con una palabra azul y blanca como las cintas que French y Berutti, prendían en el corazón del pueblo. ¡Vivan los negritos de la Revolución!

Los negritos criollos, mensajeros de la patria que se revelaba en la mañana lluviosa, gorriones de Buenos Aires, llevaron en el pico como una flor, el anuncio jubiloso de la nacionalidad. En los Corrales de Miserere y en todos los barrios, los negritos burláronse de los alcaldes de Cisneros, que seguían los pasos de los patriotas conspiradores, les faltaron el respeto debido, con graciosos cortes de mangas y los corrieron gritándoles: ¡MUERAN LOS GODOS! ¡SI! ¡QUE MUERAN LOS GODOS DE UNA VEZ!

Eran los mismos mulatos que silbaron a Sobremonte por cobarde y se unieron a Liniers por valiente cuando desde los arrabales se intimó la rendición de sir Willian Carr Berresford. Eran los mismos mulatos de los candombes en la Plaza de Toros la noche de la Reconquista.

Pero, sus corazones estaban unidos a los corazones patriotas. Sus corazones latían esperanzas de cuna libre. Mulatos dóciles, cariñosos y fieles por tradición, aprendieron a deletrear la libertad en las trastiendas de las pulperías acogedoras del pensamiento y la acción revolucionarias. Detrás de la puerta de la Jabonería del distinguido criollo don Hipólito Vieytes — fundador del "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio" — agazapados en el patio de la casa patricia de don Nicolás Rodríguez Peña, se estremecieron al escuchar la frase cálida, afirmación de independencia.

La primer fiesta de los negritos criollos, fué el 25 de mayo de 1810. La Plaza de la Victoria, la Plaza de Toros, los baldíos y los patios amplios, iluminaron un candombe y un grito en la noche inicial de la patria:

¡MUERAN LOS GODOS! ¡VIVAN LOS NEGRITOS CRIOLLOS DE LA REVOLUCION!


El Cabildo Abierto del 25 de Mayo de 1810, reconstrucción de nuestro dibujante don Pedro de Rojas.

Recién el 25 Comenzó la Gran Revolución

Aunque Lluvioso Fué un Día Apacible en la Historia Porteña

Ciertamente Fué Ese Día la Derrota Definitiva y Decisiva del Partido Peninsular. La Acción de los Patriotas

EN un día no se incuba, ni se hace una revolución. Todo lo más que puede ocurrir en ese término, es un motín, una asonada.

Nuestro 25 de Mayo de 1810, aun cuando marca la extinción del poder español en la capital del Virreinato del Río de la Plata y el advenimiento de un gobierno propio, que a poco de andar se desentiende de las influencias metropolitanas, no es en realidad la única fecha que merece los honores de la recordación. Es sólo un resultado, una consecuencia fatal de un lento proceso que trataremos de precisar lo más escuetamente posible, al cabo de 119 años de operado.

El 25 de Mayo de 1810, es en sí mismo poca cosa, en comparación con la importancia que cobran a medida que el tiempo pasa, los días que le precedieron, por no decir los años en que se gestó esa conciencia popular, sin la cual los esfuerzos de un puñado de quiméricos redentores de la nacionalidad, nada hubieran valido.

El 25 de Mayo de 1810, aparece como un día apacible (aunque lluvioso) en la historia argentina, por el sólo hecho de haber encontrado una solución al viejo pleito de la rivalidad entre criollos y españoles. Ciertamente, fué ese el día de la derrota decisiva del partido peninsular. Pero no hubo derramamiento de sangre, no hubo protestas populares, no hubo, en una palabra, una oposición en la capital del Virreinato, que desconociese la legalidad de aquel hecho irreparable.

Tras la constitución de la Junta Gubernativa, primera y absoluta manifestación de estas tierras en el sentido de la emancipación tutelar que sobre ellas pesaba, terminaron las ansiedades, las angustias, las aspiraciones de una juventud romántica y talentosa que capitaneada por Mariano Moreno abrebaba sus anhelos de libertad en aquella biblia rusoniana que se llamaba el "Contrato social". Terminaba el anhelo, decimos, pero sólo para dar paso a la responsabilidad.

El 25 de Mayo de 1810 fué un hecho consumado.

Pero para llegar hasta él... ¡Cuánta mesura! ¡Cuánto peligro orillado! ¡Cuántas desazones! ¡Cuántos desafíos y amenazas! ¡Cuántas luchas y sacrificios e ingenio desperdigado para escapar a la vigilancia del hispano alerta, para sobreponerse al sojuzgamiento de sus gobiernos avisados y recelosos, para superarlos en astucia y vencerlos en la primera salida campal!

Por eso, para nosotros el 25 de Mayo sólo tiene el carácter de un "debut", de una expresión feliz ante el mundo. Y no nos creemos obligados a explicar por qué lo que se representaba tiene para los argentinos mucha mayor trascendencia y significado, que la propia representación.

Ideas y Acontecimientos en Europa y América

Al iniciarse el siglo XIX, las colonias del Río de la Plata no ofrecían un campo propicio para el advenimiento de la nueva era emancipadora, cuyo punto de partida lo caracterizó la independencia de las colonias inglesas del Norte. El mundo civilizado se hallaba entonces en convulsión. La filosofía, por un lado, asestaba golpes de ariete a la organización feudal de la vieja Europa. Las modernas ideas económicas hacían tambalear el tinglado de los arcaicos Estados. La aplicación de los nuevos sistemas democráticos y económicos en las ex colonias inglesas y la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano, conducidos por las bayonetas de Bonaparte a través de los pueblos del viejo continente, tenían que inquietar, por razón natural, a los jóvenes de América que arrastraban una vida precaria e indolente, forzadas por la vigencia exclusivista de régimenes deleznables.

La cultura no existía; la mediana instrucción era ínfima y rudimentaria. No entraban las ideas sino en una escala muy reducida y en forma clandestina. Pensar era un sacrilegio. Rousseau y Voltaire eran los nuevos Anticristos y Dantón y Robespierre los ejecutores enloquecidos de aquellas maldita teorías que Marat ensalzara entre cabezas decapitadas y arroyos de sangre. Bonaparte iba a ser bien pronto el azote de la humanidad.

¿Qué beneficio podía acarrear al nativo, al criollo, el conocimiento de estas cosas? Por esa razón de humanidad había que aislarlo de ese vendaval de ideas que sacudía los tronos milenarios.

Y a pesar de ello, España veía cómo la hoguera amenazaba su casa. En vano los puertos de América se hallaban cerrados a todo comercio que no estuviera autorizado por la Casa de Contratación de Sevilla, para el exclusivo aprovechamiento de los mercaderes españoles.

El contrabando operaba en gran escala; no sólo en los géneros, sino en los libros, en las ideas. El nativo no ocupaba ningún cargo público, sino en casos realmente excepcionales. Y era por desconfianza. El corrosivo de los ejemplos que se veían en Francia y aquél modelo vivo, de prosperidad creciente que se observabu en la nueva República de Wáshington, todo lo echaba a perder.

Los proyectos del Conde de Aranda parecieron utopías, dignas de Sir Thomas Morus, canciller de Inglaterra. Nada había que hacer en las colonias españolas, sino cerrarles los ojos y taparles los oídos. Naturalmente, los gobernantes españoles nada podían hacer contra el instinto de las juventudes hispanoamericanas.

Fuerzas generadoras de la Revolución

El árbol, nos priva de la visión del bosque. Ahora que los hechos se han convertido en historia, es posible seguir paso a paso la trayectoria seguida en pocos años por la corriente emancipadora, en el Virreynato del Río de la Plata.

A principios de aquel siglo XIX, hubiera sido difícil predecir la proximidad de una revolución, que desplazase el afianzado gobierno de la metrópoli. Y sin embargo, sólo transcurrieron diez años, y para ello, no hubo necesidad, como en todas partes, del uso inmediato de las bayonetas.

¿Cómo se llegó tan rápidamente a

(Continúa en la página 7)



La histórica pirámide de Mayo

Escenas de la Revolución del Lluvioso Día 25







Manuel Belgrano, Saavedra y Mariano Moreno, los prohombres de la gran jornada de Mayo

La escena del cabildo abierto


LA MEJOR CERVEZA
PARA LA ESTACION
HUMBERTO GÓMEZ

LA REVOLUCION GESTOSE EN LA FONDA DE LAS NACIONES

Allí Acudían las Figuras que Luego se Inmortalizaron

Otro Lugar Clásico de Reunión para los Revolucionarios, Era el Café de los Catalanes

ERAN DOS CUEVAS DE TRA DICION HISTORICA

Donde Era la Fonda de las Naciones Levántanse Palacios



Diagonal Norte. Ayer, frente al actual palacio de la Municipalidad existía la histórica fonda

LA PATRIA OLVIDA

HAN transcurrido muchos años, un siglo, más de un siglo, y el 25 de Mayo de 1929 sorprende al Cabildo en el mismo lugar, y en el mismo lugar a la Plaza Mayor y su recova.

Pero bajo esa recoba hay más de una fonda. No podemos precisar el sitio que ocupó la de las Naciones. La de las Naciones, hace mucho, no sabemos tampoco cuándo, cerró sus puertas. Desapareció el cartelón amarillento. Sus parroquianos también.

Algunos nombres ha recogido la historia y son venerados por la patria nueva. Otros duermen en los archivos, y los menos consiguieron la pobre gloria del letrero de una calle perdida, nombre que un día la injusticia municipal cambiará por el de cualquier político de comité.

La patria sólo recuerda a pocos de los que la hicieron.

Aquellos muchachos que el 25 de Mayo de 1810, bebieron más vino y hasta más tarde que de costumbre, festejando el magno acontecimiento, sobre las mesas del oscuro bodegón, fueron los únicos que, con Moreno, creyeron en el porvenir.

La Fonda de las Naciones, el olvidado tugurio, ocupa un lugar de importancia en la Revolución de Mayo.

Si no fuera por esos hombres que una noche recibieron jubilosamente al grande hombre, al famoso autor del memorial sobre la libertad del comercio, y lo alentaron, tal vez la hora se hubiera retrasado bastante. Tal vez no hubiera sonado nunca en el viejo reloj del Cabildo, en toda América, porque el día de hoy es el día de América, y Buenos Aires fué el foco de luz que alcanzó hasta más allá de Colombia.

SIEMPRE hubo una fonda en la vereda ancha, cerca de la Plaza Mayor, que luego se llamó de la Victoria y hoy es la plaza de Mayo. A una cuadra del Cabildo (hoy Rivadavia y San Martín), se divisaba por el año de 1810, el cartelón amarillento de caracteres grotescos: "Fonda de las Naciones". En algunas cartas de Moreno, Belgrano, Rodríguez Peña, Argerich, Arzac, Tagismán, recogidas por V. F. López, aparece la "Fonda de las Naciones", a la cual ha olvidado la historia, y que fué con la jabonería de Vieytes, la cueva luminosa en donde un montón de exaltados gestaron la revolución. La jabonería de Vieytes perdura en la memoria de los argentinos y sus famosas reuniones se registran en los libros escolares así como sus vasijas se conservan en el Museo. Pero nadie recuerda la "Fonda de las Naciones". De allí salieron encomiendas, cartas y prospectos, ideas y proyectos, libros prohibidos y grupos de muchachos, que, furiosos, pedían a gritos la cabeza del godito a riesgo de las suyas propias en el antiguo teatro de la Comedia, después de escuchar al fogoso Moreno y al audaz Juan José Castelli. Moreno, Castelli, Rodríguez Peña, fueron parroquianos del hostal y la historia no los ha olvidado. Pero sí a otros muchos, nulos o inteligentes, pero siempre valientes y patriotas. La mayoría de ellos cayó muerta por las balas de los realistas al trasponer el umbral de la cueva en donde, entre vaso de vino y trozo de queso, se preparó el 25 de Mayo.

Aquella noche

Una noche, la del 12 de mayo de 1810, el doctor Mariano Moreno, que había sido relator del Tribunal de la Audiencia, penetró en la "Fonda de las Naciones", embozado, y fué recibido con júbilo por un grupo de patriotas entre los que se hallaban Castelli, el audaz y enamoradizo, el Don Juan infatigable, y el vigoroso Rodríguez Peña.

—He decidido volver — dijo Moreno — al lado de vosotros, para impedir que el coronel Saavedra lleve adelante sus planes y consiga pactar con Cisneros.

Porque lo que ansiaban esos hombres jóvenes, esos exaltados, era la total independencia de España y no un simple pacto, a la espera de otros acontecimientos que trajeren la seguridad para el rey.

Entre aquellos que recibieron entusiastamente al estudiante de Charcas, al traductor del "Contrato social", uno sobresalía del grupo por su voz y su corpulencia: Arzac. Representaba a los hombres de acción. A su lado, Darragueira, y muchos cuyos nombres sólo se leen hoy en los carteles descoloridos de las callecitas de Palermo y Belgrano, y que fueron verdaderos patriotas, brazo de la Revolución.

La vuelta de Moreno al cenáculo de la "Fonda de las Naciones" — húmedo hostal adonde iban a beber jarras de vino los guardias del Cabildo, y sindicado como lugar peligroso — y de donde salían los mulatos Ceferino e Ignacio con encomiendas para los revolucionarios refugiados en otros lugares, fué, para todos, la seguridad en la Revolución, la esperanza y la confianza. Tal vez si Moreno hubiera decidido quedarse en su bufete de abogado, el 25 de Mayo no hubiera llegado a ser una realidad. Cuando se descubrió, el futuro director de la "Gaceta de Buenos Aires", la fe renació en aquellos fuertes corazones.

Que muera el godito

¡Qué muera el "godito". Desde los balcones, detrás de las bayonetas, a la puerta del Cabildo, al paso del Virrey, en las ceremonias: ¿Qué muera el "godito". Esa exclamación que costó la vida a mucha gente, era señal de tormenta cercana.

Estaba en todas las bocas. Hasta en las de los mulatos, los mismos que organizaron candombes y encendieron hogueras la noche del 25, y corrieron con los felices mensajes.

Algunos parroquianos de la Fonda de las Naciones, eran hombres de pocas luces, pero de muchos puños.

Ellos, junto con French y Berutti, mozos de la misma pasta, armaron revueltas durante un año, en distintos barrios de la ciudad; hicieron suspender reuniones, y cerrar puertas de negocios. Compusieron canciones que lograron popularidad, para ridiculizar a los españoles. Prepararon el ánimo de las mujeres y las inclinaron a la revolución, despertándoles el sentimiento de patria, hicieron pensar a los criollos reaccionarios, y armaron en cada casa patricia, un brazo una conciencia. Carecían de dinero, y algunos de talento, pero no de voluntad, de fuerza, de amor a la libertad. Respetaban a Moreno y siempre vieron en él a la gran figura, al maestro, al apóstol.

El pueblo quiere saber...

Los parroquianos, infaltables a las reuniones del fondín, eran fornidos mocetones alegres y optimistas, grandes bebedores y amigos de la juerga. Organizaban fiestas en las afueras de la ciudad y sembraban la semilla que después floreció.

Con su enorme simpatía y la exaltada oratoria convincente, conquistaron muy pronto al pueblo y lo llevaron hasta la puerta del Cabildo para hacerlo gritar:

—"¡El pueblo quiere saber de lo que se trata!"

En el antiguo teatro de la Comedia, realizaba a la sazón funciones periódicas una compañía de cómicos españoles, de un tal Morante. Todas esas reuniones — a juzgar por algunas cartas que de aquella época se conservan — terminaban mal. Arzac y los suyos, ocupaban la tertulia, y al finalizar la representación silbaban a los cómicos o arrojaban sillas a las plateas, gritando:

—"¡Que muera el godito!"

Muchos de ellos, perdieron la vida en esas revueltas. Pero el grito de ¡Muera el godito!, iba extendiéndose por la ciudad.

El godito, era Cisneros, el virrey Cisneros, — "¡con esas patillas de pega!" — según expresión de aquellos audaces muchachos.

De modo, que la formación de la junta no fué un simple movimiento, a la espera de la vuelta a la normalidad del reino; estaba en el ánimo de los porteños, la revolución, por la independencia total.

El Café de Catalanes

Otro de los lugares de la Revolución, de tanta importancia como la Fonda de las Naciones, fué, indudablemente, el "Café de Catalanes", situado en la calle Reconquista, frente a la casa de Rodríguez Peña.

Parce que este café tenía abiertas sus puertas hasta más tarde que la fonda, y allí se refugiaban los criollos después de los alborotos en el teatro. En unas cartas recogidas por Vicente Fidel López, la revolución de Mayo, pero la popular, la callejera, aparece visible y es tan o más interesante que la otra. Leamos este fragmento de una carta firmada por José María Tagimán y dirigida a un señor J. A., en la que se nombra al Café de Catalanes:

Buenos Aies, 21 de Mayo de 1810.

"Amado J. A.: Recibí tu carta a las nueve, y he demorado a tu negrito hasta este momento, que son las cinco para poder decirte algo de efectivo de lo que está pasando...

...Anoche hubo tiros y palos en el teatro, Arteaga, Azamor, Ochoteco y otros oficiales europeos, armaron gresca con muchos de los nuestros... Por sentado que Juan José (Castelli), Ventura y Cardoso, figuraron como siempre... El café de Catalanes y la fonda de la vereda ancha, están repletos de toda la mozada. Pancho Planes se ha hecho un estado mayor con Volzo, Victor Fernández, Fontuzo, Griamau, Somalo, Enrique Martínez y muchos otros que le sirven para andar agitando todo el cotarro y para juntar plebe al centro, que grita sin cesar: "¡Abajo el Virrey!"... Yo no se a qué hora duermen estos bárbaros, porque parece que trasnocharan de casa en casa y de cuartel en cuartel... ¿Quién había de creer que hubiese tanta energía y tanto espíritu público en Buenos Aires contra los tiranos? Esto tiene que reventar hoy o mañana de alguna manera. Así no puede durar. Los tres comandantes de Patricios, el de ribereños, el de las castas, los de húsares, los granaderos y los urbanos, estamos de acuerdo, por supuesto, en apoyar al pueblo para derramar la última gota de sangre; ¡y maldito sea el militar que, teniendo sus galones de la patria, la deje sacrificar y esclavizar por virreyes y mandones! Esto no se verá jamás en Buenos Aires!..."

Se acerca la tormenta

El fragmento de otra carta que publicamos más abajo, firmada por Buena Ventura Arzac y dirigida a un tal M... (Mariano Orma?), informa acerca del estado de ánimo popular, cinco días antes de la Revolución. Arzac, era, según el historiador nombrado, un gigante de ocho pies; fuerte como Hércules, astuto como Ulises y tan ilustrado, aunque no hombre de letras, como el mejor de su tiempo. Dice Arzac, entre otras cosas:

Buenos Aires, domingo 20 de Mayo de 1810, a la una de la noche.

"Mi querido M...: Mando a escape al negro Joaquín para que vengas de madrugada, trayéndonos algunos caballos ensillados. La mina está ya a reventar y empieza la jarana que andábamos buscando. El día de hoy fué grande; y te aseguro que en mi vida, no he pasado horas más hermosas y más tiernas, al ver a nuestros paisanos unidos y llenos de entusiasmo, yendo y viniendo por los arrabales, para tener pronta la gente. El café de Catalanes, la Fonda de las Naciones, eran un jubileo de los nuestros. Esto está muy agitado; el sordo (Cisneros), está ya como metido en un zapato y los oidores andan sin sombras por que los tenemos locos a pasquines y pedradas en las ventanas. Los tontos que nos han estado conteniendo todo este tiempo, se han convencido que no tienen más remedio que hacerle gusto al pueblo...

Aún no he tenido tiempo para nada; no he podido hasta este momento, en que me caigo de sueño, decirte lo que ha pasado. Ya que estás en el corte de tu leña, traete mañana toda la gente que tengas reunida y doscientas o trescientas cargas para la gente de los cuarteles, pues hace falta y hay "mosca" para pagártela...

Por más que lo querían ocultar, mientras hacían venir fuerza de Córdoba y Montevideo, todo se ha descubierto al fin, por los barcos, que han llegado a Montevideo. La Central ha caído. Toda la España está jorobada y pérdida. ¿Creerás que los del "pueblito" de Cádiz, se han propuesto darnos gobierno a los americanos, inventando una regencia; y que pretenden mandarnos virreyes y empleados para que nos gobiernen como si fuéramos sus esclavos?... En la Fonda de las

(Continúa en la pág. 9)

La Gloriosa y Gran Epopeya de "La Invencible"

Juan Bautista Azopardo Fué el Primer Héroe Nauta de la Revolución

AQUELLA fué la noche más angustiosa de Buenos Aires. 2 de julio de 1907. Los ingleses, en su segunda invasión, acababan de vencer fácilmente en Miserere, y se dirigían hacia la ciudad. Todas las luces de Buenos Aires, encendidas para impresionar al enemigo, iluminaban el terror de sus habitantes. La defensa se organizaba desesperadamente. Una zanja abría su esperanza de resistencia, y una deserción aumentaba el desaliento. De pronto, tan terrible como para dominar la confusión, la noticia de que todas las baterías se hallaban abandonadas... Habían huído los jefes de los cañones del Retiro, de la vatería del muelle y de la Residencia.

Juan Bautista Azopardo

Entonces surgió un nombre que después sería glorioso. El simple ciudadano se hizo cargo del puesto. Se improvisó militar, y vencedor. Era Juan Bautista Azopardo. Pasaron los años. La revolución se veía amenazada desde distintos puntos. El Paraguay era un peligro que alimentaban los refuerzos llevados desde Montevideo por la poderosa flota española. Y Juan Bautista Azopardo salió con tres barquitos, la primera escuadra argentina, tan pequeña y endeble, que desde la costa era defendida por cañoncitos que avanzaban junto a ella.

Juan Bautista Azopardo iba en La Invencible. El 2 de marzo de 1811, los tres barquitos argentinos se encontraron frente a la flota española, compuesta por cuatro grandes buques. Dos naves patriotas y las baterías desaparecieron, considerando que entablar lucha era echar a pique la primera escuadra argentina. Pero Azopardo era demasiado valiente. Y La Invencible sostuvo el fuego ante el asombro de los marinos españoles.

Poco duró el combate. Cuando los realistas abordaron a la heroica nave, de sus cincuenta tripulantes sólo quedaban diez con vida, dispuestos todavía a no cambiarla por la rendición. Azopardo comprendió que no iban a tener tiempo de morir todos antes de ser apresados. Pero lo dominaron cuando entraba a la santabárbara, para hacerla volar.

—"La desgracia —exclamó — no me ha permitido acabar de cumplir con mi deber".

Recién el 25 Comenzó la Gran Revolución

(Viene de la página 3)

ese resultado? Nosotros vamos a procurar una explicación sintética de ese proceso apresurado, que no alcanzó madurez, sino medio siglo después de constituido el primer gobierno patrio. Dividamos, pues, ese período de diez años en tres momentos perfectamente definidos, claramente delimitados, que fueron otras tantas revoluciones, sin consecuencias inmediatas para el medio: una imperceptible revolución espiritual, una inesperada revolución militar y una necesaria revolución económica.

Esas tres fases concurrieron, sin sospecharlo, claro está, sus propios actores a la revolución suprema: la política, que dió el poder que detentaban los representantes del rey de España, a los criollos.

Para mayor claridad, vamos a desarrollar cada uno de estos momentos, que se combinan para producir esa fecha memorable: el 25 de mayo de 1810.

La revolución espiritual

Hemos dicho que se trata de una imperceptible revolución espiritual. En efecto: Aparentemente, nada varía en la contextura social de los pueblos del Virreynato, ni sus leyes, ni sus costumbres han cambiado. Hay las mismas injusticias, idéntica desigualdad. El español es el amo y en consecuencia, el superior. El nativo es el oprimido, y por lo tanto, el inferior. No hay otra calificación, hasta entonces.

Pero a partir de esa fecha, pasado el 800, las cosas van a cambiar, por lo menos, espiritualmente. Un grupo de jóvenes, los que dan la pauta en todas las sociedades atrasadas, van a trabajar secretamente por la libertad de estas tierras. Son hijos de españoles que han estudiado en España, o en las Universidades del Virreynato, especialmente en la de Chuquisaca, y que están imbuídos de las modernas teorías que desconciertan a Europa. Sueñan con la independencia de su patria y tienen en su imaginación fogosa la enseñanza de los Estados Unidos de América. Aman los enciclopedistas y están empapados de la ciencia de los economistas.

Esa juventud, un selecto grupo, sumamente reducido, escribe y habla. Su idea está fija en la lejanía. Quizás, para cuando sean viejos, porque el país inmenso no está preparado. Es necesario, en primer término, crear la opinión pública, esa fuerza sin la cual son imposibles las revoluciones, y que hasta entonces no existía en el Río de la Plata, ni en la mayor parte de las colonias españolas del Continente.

¡La opinión pública! ¿Cómo se formó?

En 1801 se funda "El Telégrafo Mercantil", primer periódico que ve la luz pública en Buenos Aires. Ese periódico se ocupa de todas las cuestiones y uno de sus inspiradores es Manuel Belgrano. El trabajo de zapa que realiza en su breve vida, es extraordinario. La sociedad porteña va adquiriendo, poco a poco, en dosis homeopáticas, la noción de los principales problemas que afectan al mundo. Allí se le suministra las ideas filosóficas, económicas, políticas y sociales del momento europeo, envueltas, como quien dice, en papel dorado, para no inquietar a las autoridades españolas.

En 1802 aparece El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, que cumple parecida misión y a cuyo frente se hallaba Vieytes, de quien decía el virrey que sus escritos estaban garantizados por su patriotismo. A la sombra de esos periódicos, como dice un historiador, aparece un grupo intelectual, fundando la Sociedad Patriótica y Literaria, bajo la cual se cobija la sociedad política que debía conducir la conciencia pública hasta la revolución del año 10.

Más tarde apareció el Correo de Comercio de Buenos Aires. Estos órganos modelaron esa cosa amorfa que es la opinión pública.

Pero, al propio tiempo, ningún acontecimiento suministraba materia más combustible para aquel naciente espíritu colonial, ávido de chismes y propenso a la locuacidad, como la misma corte española. Los amoríos de la reina María Luisa, la insaciable casquivana, con aquel guardia de corps, Manuel Godoy, que fué el verdadero rey de España, bajo la aquiescencia bovina del imbécil Carlos IV y las torpezas del príncipe Asturias, Fernando, todos ellos juguetes de Napoleón Bonaparte, dieron pábulo a los más audaces comentarios, fortificando así el espíritu de oposición, el juicio crítico, la censura velada y, en definitiva, el repudio de aquella ignominiosa soberanía que avergonzaba a todos por igual.

La incapacidad de los reyes, se reflejó en los gobernantes. El pueblo comenzó a ver y oír y entonces, ya no fué aquel pueblo del siglo anterior, desprevenido e ignaro. Comenzó a tener conciencia de sí mismo. Llegó hasta los estrados de la discusión y desde ese momeneto se le consideró con otro valer. Poco a poco fué entrando en los cargos públicos y sentándose a la par de los españoles en los escaños del Cabildo.

Cuando llegó el mes de mayo de 1810, había en Buenos Aires una opinión pública formada, una conciencia criolla que se había ensayado en diversos acontecimientos populares y que, finalmente, dió el triunfo a los patriotas: era el partido criollo.

La revolución militar

Inesperadamente ocurren las invasiones inglesas al Río de la Plata. Sin fuerzas, sin medios de defensa, hubo que improvisarlo y organizarlo todo en Buenos Aires, para oponerse al extranjero. Rápidamente se echa mano de todos los recursos con que cuenta la Colonia, sabiendo que España no puede proporcionar ninguno, en su decaimiento, y por la guerra que le hace el corso.

¿Quiénes van a defender las colonias atacadas?

Naturalmente, todos sus habitantes, y a las órdenes del francés Liniers, se organizan militarmente españoles y nativos. Surgen, por un lado, los regimientos de catalanes, gallegos y vizcaínos. Por otro los patricios y arribeños, compuestos de criollos. Unos y otros rivalizan en heroísmo, pero los patricios adquieren desde ese momento, una reputación militar que nadie esperaba. Sus jefes son figuras populares: Cornelio Saavedra, Martín Rodríguez, Rodríguez Peña, se convierten en ídolos de los nativos.

Desde ese momento, la colonia tiene que contar con ellos. Desde ese momento, el patriotismo de los nativos se exalta al nacionalismo y cada vez que hay una asonada popular, allí están los regimientos de patricios con su jefe Saavedra, a la cabeza, apoyando las pretensiones de la muchedumbres.

Esa fuerza con que ahora cuentan los nativos, les va a permitir hacerse más audaces y presionar al partido español, cada vez más receloso. Gracias a ellos, Liniers consigue ser aclamado Virrey, por el pueblo. Gracias a ellos, Liniers se sostiene contra la oposición del partido español que ve en él al traidor y al instrumento de Napoleón. Gracias a ellos, la conciencia popular adquiere firmeza y el partido criollo obtiene la convicción de su fuerza, derrotando al partido español en la asonada del 1 de enero de 1809, primer ensayo y primer triunfo de los patriotas, que los animará a dar el golpe de gracia al régimen español, en la primera ocasión que se presentara.

Revolución económica

Nos falta aún la tercera condición del movimiento de mayo, y sin la cual, las otras dos hubieran tenido enormes dificultades para salir airosas.

Nos referimos a la cuestión económica.

El monopolio, mantenía estrechamente cerradas las transacciones comerciales. El sistema perjudicaba por igual a nativos y gobernantes. Los únicos que se enriquecían eran los españoles que usufructuaban ese sistema. Los gastos mensuales del Virreinato ascendían a 200.000 pesos fuertes y los ingresos apenas llegaban a 100.000. Al final de cuentas había unos déficits irreparables. Cisneros, el nuevo Virrey que sustituyó a Liniers, quiso levantar un empréstito entre los comerciantes españoles para salvar la situación del erario, cada año más gravado, pero éstos se negaron.

¡Sólo había una solución: abrir las puertas al comercio libre de los neutrales. Pero esta medida levantaba serias resistencias entre los españoles, precisamente, porque era la idea fija de los nativos.

Los comerciantes del mundo ofrecían sus mercancías a bajo precio y se comprometían a pagar bien nuestros productos.

Fué en ese momento de indecisión, que Mariano Moreno aprovechó para escribir su famosa "Representación de los hacendados, documento histórico de importancia extrema, en el cual, haciéndose portavoz de los hacendados del Plata, que a él recurrieron en este trance decisivo, expone la teoría del librecambio, frente a la restricción del monopolio.

"La Justicia —decía — pide en el día que gocemos un comercio igual al de los demás pueblos que forman la monarquía española". Y más adelante agrega, dirigiéndose con valentía al Virrey:

"No confirió el soberano a V. E. la alta dignidad de Virrey de estas provincias para velar sobre la suerte de los comerciantes de Cádiz, sino sobre la nuestra. Era un tirano monopolio el que los comerciantes de Cádiz habían usurpado y los clamores de esta ciudad resuenan por todas partes fomentando amargas quejas, que no obtuvieron más que el desprecio del monarca, y el conocimiento general del poco pundonor con que aspiraba a una riqueza usurpada a pueblos que en nada le cedían. Manda V. E. un gran pueblo: obre, pues, la justicia en todo vigor para que empiecen a brillar los bienes que la naturaleza misma nos franquea pródigamente".

Estas palabras firmes y contundentes, no son la voz de un hombre, sino de un pueblo. Ellas tuvieron un mágico efecto. Se abrieron los mercados a los productos extranjeros y la colonia pronto aprovechó los frutos, enriqueciéndose.

"El bienestar — dice un historiador — se difundió en todas las clases sociales y esta revolución económica, en que la colonia se emancipaba de España, fué el primer paso atrevido, dado en el sentido de la independencia. Ahora, esta causa estaba asegurada. La colonia se bastaba a sí misma y tenía recursos propios para luchar por su libertad.

A la espera de los sucesos

Hemos llegado a la meta. Nos hallamos en víspera de importantes acontecimientos, que serán aprovechados por los patriotas para precipitar la realización de sus sueños de independencia.

Han llegado, insensiblemente, a la posesión de los medios que pueden conducirlos al triunfo: una opinión pública disciplinada, que les responde, y representantes en el Cabildo una organización militar poderosa y una situación económica floreciente, capaz de poner en sus manos los necesarios recursos para defenderse.

Falta sólo el pretexto que les permitirá hacerse dueños del poder, y éste se presenta a mediados del mes de mayo de 1810.

Había llegado a Montevideo una fragata mercante inglesa, con la noticia de los desastres acaecidos en España. La Junta de Sevilla había sido disuelta y refugiada la de Cádiz en la isla de León, era el único poder que restaba en la península, aunque bien precario, por cierto.

En los días siguientes se conocieron estos rumores en Buenos Aires. La autoridad del virrey — se decía — ha caducado, desde el momento que España carece de autoridades. Indeciso el virrey, publicó el día 18 una proclama, con las noticias, aconsejando la calma.

Los patriotas se pusieron en acción de inmediato, presentándose ese mismo día 18, Belgrano y Saavedra, al alcalde de 1er. voto don Juan José Lezica, nativo, reclamando la reunión de un Cabildo abierto, "a fin — decían — de que reunido el pueblo en asamblea general, acordase si debía cesar el virrey en el mando, y se erigiese una Junta Superior de Gobierno que mejorase la suerte de la patria".

Lezica accedió, no sin resistencia, y comunicó el día 20 al virrey la petición de los patriotas, agregando que la conmoción del pueblo era tal "que estaba resuelto a reunirse por sí solo para tratar sobre la incertidumbre de la suerte de las Américas, si el Ayuntamiento no lo verificaba".

El virrey, sin saber qué postura adoptar y temiendo un alzamiento popular, consiente, pero a regañadientes. El quería sondear antes la opinión de los militares. Ese mismo día los llama al Fuerte y les expone la delicada situación, pidiéndoles su apoyo.

Contestó primeramente el jefe del Regimiento Fijo:

—Pongo mis fuerzas — dijo —, a la disposición de la autoridad.

—¡Eso se verá mañana! — le re-

(Continúa en la pág. 11)

Las Dudas de Mariano Moreno

ESTABA por terminar la votación del Cabildo abierto del 22. Al pasar el miembro don Vicente López, por delante de una de las bancas más retiradas, descubrió al Dr. Mariano Moreno, acurrucado en un rincón. Parecía meditabundo.

—¿Está Vd. fatigado, compañero? — le preguntó.

—Estoy caviloso y muy quieto.

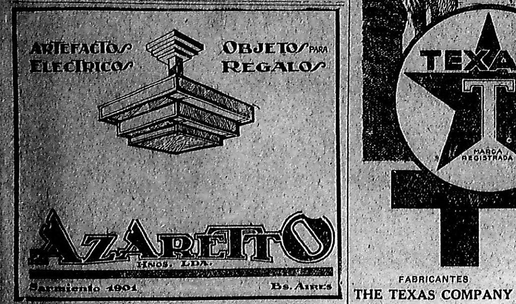
—¿Por qué? Todo nos ha salido muy bien.

—No; amigo; yo he votado con Vds. por la insistencia y majadería de Martín Rodríguez pero tenía mis sospechas de que el Cabildo podía traicionarnos, y ahora le digo a Vd. que estamos traicionados. Acabo de saberlo; y si no nos prevenimos, los godos nos van a ahorcar antes de poco: tenemos muchos enemigos; y algunos que andan entre nosotros y que quizás sean los primeros en echarnos el guante.

—¡Pero Leiva desbaratará cualquier complot! — le replicó el Sr. López.

—¡Leiva! ¡Leiva! Sí, confíe Vd. en ese comodín, que de uno o de otro lado, lo que hará será lavarse las manos como Pilatos.

Por esto se ve, que si el Virrey no las tenía todas consigo, los criollos no estaban menos amenazados.











ARTISTAS UNIDOS CORP.
Presenta 5
de sus Extraordinarias Producciones de
1929

La Lucha de los Sexos
Por JEAN HERSHOLT y PHILLYS HAVER

★ ★

LA INDOMABLE
Por DOLORES DEL RIO, JOSE CRESPO y LEROY MASON

★ ★

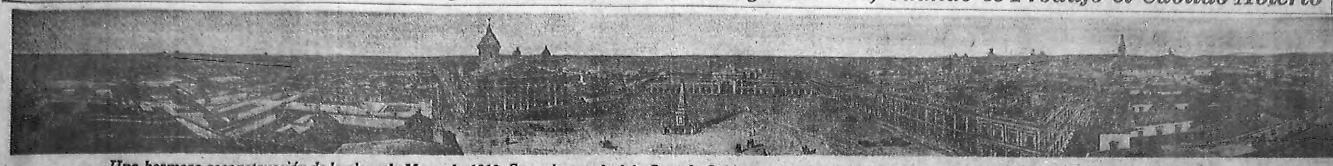
Melodía de Amor
por LUPE VELEZ, WILLIAM BOYD Y JETTA GOUDAL

El Hombre de la Máscara de Hierro
por DOUGLAS FAIRBANKS
(EL MAS ALTO RECORD DE ENTRADAS EN NUEVA YORK)

Amor Eterno
por JOHN BARRYMORE Y CAMILLE HORN



Como Era la Plaza de Mayo y sus Adyacencias el Día 25 de Mayo de 1810, Cuando se Produjo el Cabildo Abierto



Una hermosa reconstrucción de la plaza de Mayo de 1810. Se ve la catedral, la Casa de Gobierno y atrás el río, donde se ganó bastante. A un costado, la recova

La Revolución y su Sentido Filosófico, Según J. B. Alberdi

El Movimiento de Mayo Fué Hijo de las Ideas y Nacido Para Engendrar Otras Ideas

OTROS MOVIMIENTOS

Juan Bautista Alberdi habló en el Salón Literario en el año 1837, de la significación del 25 de Mayo. Por primera vez en nuestra historia, se hacía referencia a la fecha de la patria. Publicamos un fragmento de la valiosa pieza de Alberdi que ya ha logrado, a su vez, categoría de documento histórico.

No hace muchas mañanas que el "Cañón de Mayo" vino a quitarnos el sueño, para advertirnos que estaban cumplidos veintisiete años a que nosotros entramos en un movimiento nuevo y fecundo.

Pero, señores, no pudiéramos saber por qué y para qué entramos en este movimiento?; porque estoy creído que mal nos será dado caminar si no sabemos de dónde venimos y a dónde vamos. Aquí tenéis, pues, nuestra revolución en presencia de la filosofía, que la detiene con su eterno por qué y para qué.



Cada vez que se ha dicho que nuestra revolución es hija de las arbitrariedades de un Virrey, de la invasión peninsular de Napoleón, y otros hechos semejantes, se ha tomado, en mi opinión, un motivo, un pretexto por una causa. Otro tanto ha sucedido cuantas veces se ha dado por causa de la revolución de Norte-América la cuestión del té; por causas de la Revolución Francesa, los desórdenes financieros y las insolencias de una aristocracia degradada. No creáis, señores, que de unos hechos tan efímeros hayan podido nacer resultados inmortales. Todo lo que queda y continúa desenvolviéndose ha tenido y debido tener un desenvolvimiento fatal y necesario.

Si os colocáis por un momento sobre las cimas de la Historia, veréis al género humano marchando, desde los tiempos más primitivos, con una admirable solidaridad, a su desarrollo, a su perfección indefinida. Todo, hasta las catástrofes más espantosas al parecer, vienen a tomar una parte útil en este movimiento progresivo. La caída del Oriente en manos de Alejandro es el complemento del mundo griego: la caída del mundo griego es el desarrollo del mundo romano: la destrucción del mundo romano es la elevación del mundo europeo: las victorias emancipatrices de América son la creación del mundo universal, del mundo humano, del mundo definitivo (1). Vos veis, pues, esta eterna dinastía de mundos generarse sucesivamente para prolongar y agrandar las proporciones de la vida del linaje humano: cada civilización nace, se desarrolla, se resume, en fin, en una palabra fecunda, y muere dando a luz otra civilización más amplia y más perfecta.

Así, señores, nuestra revolución es hija del desarrollo: es un hecho nacido de otros hechos, y que debe producir otros nuevos: hijo de las ideas y nacido para engendrar otras ideas: engendrando para engendrar a su vez, y concurrir por su lado al sostén de la cadena progresiva de los días de la vida humanitaria. Tengamos, pues, el 25 de Mayo de 1810 por el día en que nosotros fuimos envueltos e impelidos por el desenvolvimiento progresivo de la vida de la humanidad cuya conservación y desarrollo es el fin de nuestra revolución, como de todas las grandes revoluciones de la tierra.

(1) Expresión de Jouffroy.

EL SUCESO TUVO UN CARACTER HUMANO

De Rómulo D. Carbia

CADA hora que pasa en el correr de la investigación histórica, realizada en serio y no a paladar de las apologías, perfilase más cumplidamente, el carácter natural y humano del suceso de nuestro rompimiento con España. Ya no es dado dudar de que la emancipación fué labor de hombres, y que como tal no ha podido librarse de las salpicaduras del barro originario. Tal comprobación, si bien puede alborotar el ingenuo orgullo del patrioterismo infantil, tonifica el espíritu de quien se siente adulto, porque evidencia la realidad de que los argentinos de hoy constituímos la prolongación de aquellos que nos miran desde las estatuas, y porque, a fuerza de denunciarla humana y posible a la capacidad de lo que somos, nos estimula a que nos atrevamos a completarla, llevando a la pirámide hasta el remate de su cúspide.

Rómulo de Carbia

A nadie debe inquietar, por eso, el hecho de que al expurgarse los archivos, donde el pasado yacente goza al amparo de la sombra, salten de los rincones algunas sabandijas. Al contrario: esa comprobación nos pone frente a frente a una verdad enhiesta cual es la de que la Patria — esa que designamos con mayúscula — tiene sobre el sentir antiguo la enorme ventaja de no necesitar el recurso del mito para dar a todas las cosas el sentido claro de la realidad. Y esto, por doloroso que fuere, es siempre mejor que la mentira y la fábula.

La Revolución Gestóse en la F. de las Naciones

(Viene de la pág. 5)

Naciones había el viernes gran concurso. Pancho estuvo divino (Francisco Planes?), lo trepamos a una mesa y lo obligamos a arengar al pueblo... El viernes nos echó Cisneros una proclama indecente... ¡Qué badulaque!..."

"Roma salvada"

Luego, Arzac, relata una función en el teatro, en donde Morante, amigo de los patriotas, tenía anunciada una tragedia llamada "Roma Salvada". Habiéndola prohibido el Virrey, iba a ser representada en su lugar una pueril comedia, "Misantropía", por que la otra podría despertar belicosidad... Pero los patriotas obligaron a Morante a aparecer en escena y volver a "Roma Salvada"... Se armó la gresca. Arzac, dice:

"...Pocos minutos después, Morante, que hacía el papel de Cicerón, declamó con entusiasmo y voz de trueno, aquellos hermosos versos del cuarto acto, que todos esperábamos para aplaudir como unos locos:

"Entre regir al mundo o ser esclavos,
"Elegid, vencedores de la tierra!
"Gloria de Roma, majestad herida,
"De tu sepulcro al pie, patria, des (pierta!"

"Aquello fué un frenesí de aplausos, de gritos, de bravos y de golpes; Juan José (Castelli) se paró sobre el banco y gritó: ¡Viva Buenos Aires libre! Pero al mismo tiempo, del banco de los godites, salió un silbido; Juan José, furioso, creyó que Ochoteco se había reído de él, y con el buen genio y la amabilidad que tú le conoces, saltó sobre él y en un pestañear de ojos, le tiró un bastonazo..."

Estalla la Revolución

Así las cosas, y de lío en lío, de revuelta en revuelta, llegó para los criollos el 25 de Mayo. Fué una fiesta extraordinaria. Júbilo por todas partes. El café de Catalanes y la Fonda de las Naciones estuvieron imposibles. La oratoria de Martín Rodríguez, hizo temblar a Buenos Aires, desde la calle del Empedrado hasta las Carretas hasta la Chacarita, desde la casa de Rodríguez Peña hasta la jabonería de Vieytes.

Arzac, Terrada, Darragueira, Francisco Planes y otros parroquianos de la Fonda y el Café de Catalanes, con French y Berutti recorrieron las calles y las casas, repartiendo escarapelas.

Había sonado la hora de la libertad. Nuestros amigos bebían el vino de la libertad. Detrás de las ventanas del Cabildo, Mariano Moreno sollozaba de alegría.

Buenos Aires adquirió nuevo color. Hacia la noche los candombes de los mulatos y sus fogatas se encendieron, en medio del entusiasmo popular y fué paseado un muñeco. Era el "sordo", el virrey Cisneros...

Chocáronse los vasos en la Fonda de las Naciones y los mocetones, valientes, rudos, patriotas, se abrazaron entre gritos y vivas.

Ellos sabían que aquéllo era la patria, y que, detrás de las ventanas del Cabildo, Mariano Moreno vigilaba.

TEATRO OPERA

PROXIMAMENTE

Miss CAVELL

Si usted quiere ver durante las fiestas patrias una obra excepcional, vea = la pelicu mas GRANDE de = todos los tiempos

¡¡VOLGA!! ¡¡VOLGA!!

los dias:

24 de Mayo · 25 de Mayo · 26 de Mayo

EN LOS CINES

24 de Mayo	25 de Mayo	26 de Mayo
GAUMONT	HINDU	HINDU
RENACIMIENTO	RENACIMIENTO	RENACIMIENTO
HINDU	COLISEO (Zárate)	CATALUÑA
ASTRAL	S. ITALIANA (Campana)	COLISEO (S. J.)
ETOILE	GAUMONT	MODERNO
SOLEIL	CECIL	ONCE
MARCONI	COLISEO FLORES	ASTRAL
NACIONAL (S. J.)	SELECT B. ORDEN	F. PARRAVICINI
F. PARRAVICINI	AVENIDA	COLISEO FLORES
Pte. MITRE	LOS ANDES (Boedo)	PARIS (La Plata)
URQUIZA	URQUIZA	SELECT (Burzaco)
AVENIDA	CATALUÑA	ARGENTINO (Adrogué)
LOS ANGELES	THE AMERICAN PALACE	EL PORVENIR (Avellaneda)
ALEGRIA	ASTRAL	MAIPU (Bánfield)
	F. PARRAVICINI	
	REGIO	
	RIALTO	

EL HOMBRE QUE RIE

Adaptación cinematográfica de la magna obra de VICTOR HUGO

Interpretada por: CONRAD VEIDT, MARY PHILBIN y OLGA BACLANOVA

Dirigida por PAUL LENI

"El Hombre que Rie" es la versión cinematográfica de la novela de su nombre, una de las más grandes obras del inmortal Víctor Hugo, y de la literatura universal . . . . Por el lujo de su aparato, prodigiosa dirección, interpretación inspiradísima, imponente belleza y sublime urdimbre de amor, este magnífico y espectacular fotodrama sobrepasa hasta lo infinito todo lo proyectada hasta ahora, en materia de producción cinematográfica

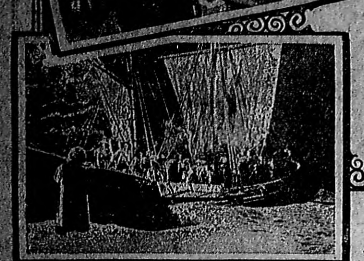


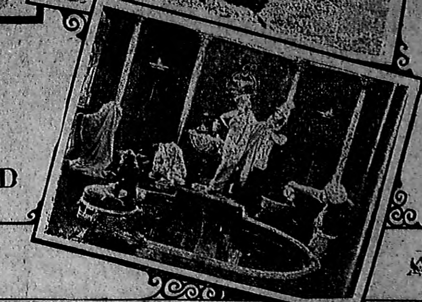




Se Exhibe HOY en los cines:

CALLAO - EMPIRE y PETIT SPLENDID





Super Producción de la UNIVERSAL PICTURES CORPORATION OF ARGENTINA

Mariano Moreno Fué el Alma de Mayo

Fué de los Primeros en Presentir a la Patria que Nacía

AQUEL hombre — dijo un día Mariano Moreno a sus amigos, refiriéndose al coronel de Patricios don Cornelio Saavedra — ignora el alcance de nuestra esperanza.

French y Berutti acababan d erepartir las escarapelas azules y blancas, hechas con cintajos adquiridos en una tienda de la Plaza.

Cuando ese muchachito nervioso y pálido, de ojos negros de mirada escrutadora, con un mechón oscuro caído sobre la frente amplia, que había nacido en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778, abandonó a sus padres para ir a Charcas, en 1800, nadie presentía en él a la gran figura de Mayo. Cuando, doctorado en leyes en la Universidad de Charcas, y reconocido por la Audiencia del Distrito, volvió al país en el año de 1805, todavía no habían descubierto sus propósitos, porque lo nombraron Relator del Tribunal de la Audiencia.


Dr. Mariano Moreno

Pero muy pronto fué señalado por los familiares del Virrey como peligroso. Y un día, el doctor Mariano Moreno, ante el pacto inminente preparado por Saavedra, se retiró a su casa, a su estudio, a su biblioteca silenciosa, dispuesto a abandonar la lucha. Quería sacrificarlo todo a la aventura, tenía mucho de aventurero y lo desalentó el descubrir poco espíritu de combate en sus amigos. Pero, pudo más su espíritu, su capacidad de fervor y de pasión, y otra vez volvió a la calle, a las reuniones de la jabonería de Vieytes y a las tenidas de "la Fonda de las Naciones".

Mariano Moreno era volteriano y frecuentador de la lectura de Rousseau y otros precursores del 89. Los había devorado en los ocios de la Universidad de Charcas, a escondidas, en los claustros sombríos. Encendido de ideales, dueño de un temperamento cálido, intuitivo, avasallador, y transfigurado por altos ensueños, Mariano Moreno fué el alma de la Revolución. El único tal vez, junto con unos pocos, que presintió la Patria que nacía entre las brumas de aquella mañana lluviosa y fría, que dicen los textos.

Y cuando prendió en su pecho la escarapela azul y blanca de French y Berutti, se dió cuenta que otra nueva vida comenzaba para América y que ese improvisado distintivo era el distintivo del porvenir. Patriota sincero, cuando el reaccionario, el conservador, el coronel de Patricios, decidió enviarlo a Inglaterra, a él, al director de la "Gaceta de Buenos Aires", al autor del famoso "Memorial Sobre la Libertad de Comercio", aceptó la encomienda. Creía también en el destino, como todos los grandes hombres.

Disraeli dijo que la vida es muy corta para considerarla pequeña. Moreno, en su corta vida, cumplió un alto destino. Y al morir en alta mar, al lado de su hermano Manuel, el 4 de marzo de 1811, murmurando la frase pueril que le cuelga la historia escolar, el sol de Mayo resplandeció como nunca sobre la torre del Cabildo, alimentado por esa luz que, apagada en el alma de Moreno, al sol se restituía, porque de él había salido.

Recién el 25 Comenzó la Gran Revolución

(Viene de la pág. 7)

plicó con firmeza el comandante Martín Rodríguez.

Se adelanta en seguida Saavedra y en nombre de los jefes nativos, pronunció estas palabras, que equivalían a una declaración de guerra:

—No cuente V. E. para eso, ni conmigo ni con los patricios: el Gobierno que dió autoridad a V. E. para mandarnos, ya no existe; se trata de asegurar nuestra suerte y la de América y por eso el pueblo quiere reasumir sus derechos y conservarse por sí mismo.

El virrey se resignó, pero se abstuvo aún de tomar una determinación.

Los revolucionarios en acción

Ese día se reunieron los patriotas en casa de Martín Rodríguez y más tarde en la de Rodríguez Peña. Había que estrechar al virrey hasta hacerlo caer, así como privar al partido español de toda resistencia. En esas reuniones se resolvió mantener acuartelados y armados los regimientos patriotas, listos paar entrar en acción, si fuera necesario. Por la noche hubo otra reunión en casa de Rodríguez Peña. Se veían allí a Belgrano, Ocampo, Terrada, Thompson, Matías Irigoyen, Berutti, Chiclana, Passo, Vieytes, Donado, Saavedra, Viamonte, Balcarce, Martín Rodríguez y otros oficiales.

Era la junta revolucionaria que había tomado la dirección de los acontecimientos y que se disponía a no desaprovechar la ocasión.

Entretanto, el Cabildo no se reunía, por la natural resistencia de los cabildantes españoles. Había que obligar al virrey a autorizarlo y en este sentido los revolucionarios nombraron una diputación, formada por Castelli y Martín Rodríguez, con el encargo de presionarlo.

A las diez de la noche llegaron al fuerte. El virrey se entretenía jugando a las cartas, cuando fueron anunciados. Se sobrecogió un poco. Castelli habló con energía, anunciándole que habiendo cesado su mandato, el pueblo, reunido en Congreso, decidiría su suerte.

El Virrey se amoscó y sacó fuerzas de su indecisión para preguntar airado:

—¿Qué atrevimiento es este? ¿Cómo se atropella así la persona del rey en su representante?

—Advertid, señor, — le respondió con finura Castelli — que la cosa no tiene remedio. No tiene necesidad V. E. de acalorarse.

Y Rodríguez, intervino con rudeza:

—Excelentísimo señor: cinco minutos es el plazo que se nos ha dado para volver con la respuesta de V. E.

El Virrey se retiró a delibenar, regresando a poco diciendo:

—Señores: siento mucho los males que van a recaer sobre este pueblo, de resultas de este paso. Pero, puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran.

Retirados los jefes, fueron a comunicar a sus compañeros el resultado de la misión.

Al día siguiente, 21, por la mañana, el pueblo estaba reunido en la plaza Mayor, exigiendo a gritos:

—¡Cabildo abierto!

Fin de la dominación española

Salieron los comisionados del Cabildo y trajeron la autorización del Virrey. Ese día se hizo la convocación, invitando a 450 vecinos de los más notables.

Y llega el 22, que para nosotros tiene tanta importancia como el 25 de Mayo, porque allí se jugó realmente la suerte de la revolución.

Comenzaron las sesiones. El partido español pedía la continuación del Virrey. El partido conciliador expresaba el deseo de que el Cabildo se encargase provisoriamente del mando. Y los patriotas la cesación del Virrey y la formación de un gobierno propio, autorizado por el pueblo.

Sólo habían asistido de los 450 invitados, 224 ciudadanos. Eran las 9 de la mañana. El pueblo llenaba la plaza y las calles adyacentes. El cielo estaba claro. El sol radiante. Como que era el "Sol de Mayo" famoso, único día de aquellos, en que se mostró para prestarse al símbolo.

Pide la palabra el obispo Lué y lanza aquella peregrina tesis:

—Que mientras existiese en España un pedazo de tierra mandado por españoles, ese pedazo de tierra debería mandar a las Américas y que mientras existiere un solo español en las Américas, ese español debía mandar a los americanos.

Incitado a hablar Castelli, dijo algunas palabras, interrumpidas por el obispo, quien expresó que no venía a discutir, sino a manifestar libremente su pensamiento. Castelli retomó el hilo de su discurso, para combatir la opinión del obispo, y concretando su opinión, que era la de los patriotas:

> "Los orígenes de los pueblos no se historian: se cantan".
> Nicolás AVELLANEDA.

—La España ha caducado y con ella sus autoridades. Al pueblo corresponde reasumir la soberanía del monarca e instituir en representación suya, un gobierno que vele por su seguridad.

Intervino el fiscal Villota para decir que un solo pueblo no podía atribuirse la representación de todo el Virreynato y que era necesario consultar la opinión de todos ellos.

La argumentación especiosa parecía haber desconcertado a los patriotas, cuando se levantó Passo, abogando por la mayoría de edad de Buenos Aires para afrontar la representación de sus hermanas del interior.

El discurso de Passo, definió la votación que le siguió, y que se refería a esta proposición.

—Si se ha de subrogar otra autoridad a la superior que obtiene el excelentísimo señor Virrey, dependiente de la soberana, que se ejerza legítimamente a nombre del señor don Fernando VII, y ¿en quién?

Comenzó la votación y se dilató hasta las doce de la noche, siendo el resultado de ella la cesación del Virrey y la facultad otorgada al Cabildo para que "constituya una Junta de modo más conveniente a las ideas generales del pueblo y circunstancias actuales, en la que se depositará la autoridad hasta la reunión de las demás ciudades y villas".

La revolución estaba lograda. Desde ese día: 22 de mayo de 1810, la autoridad española cesaba en el Río de la Plata y se erigía desde ese momento en mandato de los criollos.

Pasemos por alto las incidencias de los días subsiguientes; la débil reacción del partido español, para remediar lo irreparable, los esfuerzos del Virrey para retener el mando, los manipuleos del Cabildo para no dejarse avasallar por la Revolución triunfante y la fugitiva reaparición de Cisneros en el escenario político, para desaparecer totalmente.

El gobierno popular

La Plaza Mayor. Lluvia repiqueteando sobre los paraguas de una multitud nerviosa. El Cabildo está funcionando desde temprano. Había terminado de redactar una misiva respecto a la autoridad de la Junta quel Cabildo había fraguado, presidida por Cisnero, cuando la multitud, encabezada por French, Chiclana, el P. Grela, Berutti, Planes y otros, se precipitó en las galerías capitulares, a los gritos de:

—¡Abranse las puertas tl pueblo!

—¿Qué es lo que ustedes quieren, señores, preguntó el púdico procurador Leiva?

—¡La separación inmediata de Cisneros! — respondió French y la multitud.

Leiva les pidió que nombrasen una comisión para entenderse, yallí fueron los cabecillas con la lista en la mano, con la solución de tan arduo pleito. Aquel papel decía:

—Que habiéndose excedido el Cabildo en las facultades que el pueblo le había acordado en la elección de la Junta y en el nombramiento de Cisnero para presidente con el mando de las armas, ya no era bastante que a éste se le separase del mando. El pueblo había reasumido las facultades que le había conferido el Cabildo el día 22, por el hecho mismo de haber sido violado su encargo: no quería que subsistiese la Junta nombrada, y que ensu lugar se constituyese otra en esta forma:

Presidente y comandante de armas: Cornelio Saavedra; secretarios: Mariano Moreno y Juan José Passo; vocales: Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan José Larrea.

El doctor Leiva duda. Llama a los comandantes para que atestiuen si ese era en realidad el pueblo soberano y si ellos apoyaban esa fórmula. Los comandantes afirman que es necesario dar satisfacción al pueblo.

Al fin el Cabildo accedió, aunque protestando, en estos términos:

—"Que cedía a la violencia con una precipitación sin término, por evitar los tristes efectos de una conmoción declarada y las funestas consecuencias que asoman, tanto por lo que acaba de oírse, como por el hecho notorio de haber sido arrancados hoy públicamente los bandos que se fijaron, relativos a la elección e instalación de la Primera Junta presidida por el Virrey. En vista de todo, se acuerda que sin pérdida de instantes se establezca nueva Junta con los mismos vocales que se han designado de palabra, en papeles sueltos y en el escrito presentado por los que han tomado la voz del pueblo; archivándose esos papeles y escrito para constancia en todo tiempo."

En seguida el Cabildo en pleno apareció en el balcón e hizo leer el documento. Sonaron grandes aclamaciones en la plaza y el acto quedó terminado. Juraron a poco los miembros de la Junta, y pasaron a la Fortaleza, mientras el virrey, con su familia, se alojaba en una casa particular.

Estallaron los fusiles de la guardia del Fuerte en són de alegría, vibraron las campanas de los conventos y por todos los barrios los cohetes y las fogatas anunciaron el término de la dominación española.



PRESENTA

UNA SUPER-PRODUCCION DE

ERICH POMMER

CON

DITA PARLO

GUSTV FROLICH

LARS HANSON

EN

LA VUELTA



HOGAR



El Más Grande Acontecimiento Cinematográfico de Arte Puro que Haya Dado la Temporada

☆ ☆

Vea en los Buenos Cines

Moulin Rouge

☆ ☆

La Película Donde el Director de "Varieté" Hizo el Milagro de Superar su Propia Obra

☆ ☆

JUNIO 5 ★ Estreno en Exclusiva CINE PARIS

UFA FILM DE LA ARGENTINA

¿Qué Hubiera Sido el Plata en Manos de los Ingleses?

Los Hombres de Mayo Estuvieron Vinculados a Ellos

La Invasión, que Fué Primero Empresa de Conquista, Atrajo más Tarde Hacia los Patriotas, la Simpatía y el Apoyo de Inglaterra

ERAN SECRETAS LAS RELACIONES CON LOS INVASORES

ASI como los recuerdos de la infancia aparecen más nítidamente en la ancianidad, así los grandes hechos de la historia, recién a través de los años, después de un siglo o más, aparecen en la lejanía del tiempo, con relieves propios. Pueden descubrirse entonces con claridad, los gestos de aquellos hombres, el perfil de aquellos sucesos, la intención de los actores, la verdad, en una palabra. Sin pasiones, el espectador, serenamente abutacado en un razonamiento paciente y piadoso, descubre un panorama que la historia escolar le había ocultado. Las dos invasiones inglesas, ofrecen un aspecto por demás complejo, para juzgarlas someramente. Del estudio, de la investigación, en los archivos y los libros de aquel entonces, surge esta pregunta: ¿Hubiera corrido mejor suerte el Río de la Plata en manos de los Ingleses?

Por qué la invasión que fué primero empresa de conquista, atrajo después la simpatía y el apoyo de Inglaterra. Y por qué se ha descubierto que existían relaciones secretas entre algunos de ellos y los jefes invasores. Y por qué surge de esa investigación la enorme y rara figura de don Francisco de Miranda, el admirable caraqueño que llegó a ser persona importante en Inglaterra y amigo de Pitt, y que reclamó varias veces de éste su apoyo para libertar a Sud América. La figura de Miranda, que murió engrillado en España, se agranda a la distancia, y el gran aventurero aparece como el primer mártir de la libertad, a pesar de sus últimos gestos que hicieron sospechar a Bolívar. Y los invasores ingleses, resultan inclinados a la independencia del Río de la Plata, y algunos de ellos, actores importantes, escriben libros y folletos, cartas y memoriales, sobre Buenos Aires y las pretensiones de sus patriotas. Llegaron a tildar de ambicioso a Liniers, y a descubrir a Castelli, Rodríguez Peña y otros miembros de la Junta, en tren de pactar con Inglaterra para conseguir así, la independencia de España.

Gillespié

El historiador Carlos A. Aldao, en su notable libro "Miranda y los Orígenes de la Independencia Americana", se refiere a un personaje importante de aquella época, un tal Gillespie, actor e historiador de la primera invasión británica al Río de la Plata.

Dice que, al traducir el libro de Gillespie "Buenos Aires y el Interior", llamó poderosamente su atención un pasaje en el que aquél refiere "que apenas habían transcurrido dos años y medio desde su vuelta a Inglaterra, cuando tuvo noticia de la Revolución de Mayo, y considerando este hecho de importancia para los intereses políticos y comerciales de su país, se dirigió al ministro Mr. Perceval, haciéndole saber que era depositario de una constancia escrita de nombres que algún día aparecerían conspicuos en los anales de las colonias convulsionadas". Agrega que le fué expedido un recibo "de un libro conteniendo los juramentos de lealtad a Su Majestad Británica firmados en Buenos Aires en el curso de Julio de 1806 por 58 habitantes de esa ciudad".

Tres miembros de la Primera Junta, según Gillespie, se registran en esa lista.

De modo que se ve claramente que los patriotas confiaron en Inglaterra para independizarse de España, y algunos aseguraron, después de Mayo, que la hora habría sonado mucho antes si no hubieran ahuyentado a Inglaterra del Río de la Plata.

El libro que cita Gillespie se ha perdido.

Castelli y los invasores

Es muy posible que los patriotas hayan visto en Inglaterra al país amigo que iba a salvarlos del yugo español, o a ayudarlos en esa empresa para apurar los acontecimientos. Se ha comprobado, examinando los legajos relativos al Buenos Aires de 1806 al 1811, que existe una carta de Gillespie, que dice así:

"Con referencia a estos nombres — los del libro, las firmas de los patriotas — observo en comparación con la lista de los que componen el actual gobierno de aquella ciudad; un caballero D. "Francisco Yosé Castelli" (Juan José Castelli), que sigue en orden a "Savacha" (Saavedra), el jefe. Mis anotaciones agregadas a su firma, son las siguientes: Persona muy capaz, ha visitado Europa y América del Norte, habla inglés con facilidad y es muy afecto a este país. Es natural de Lima y tiene vistas muy comprensivas sobre política y comercio".

En este curioso documento, la figura de Castelli está bien delineada. Es indudable que Castelli fué uno de los firmantes.

Carlos A. Aldao, en su libro citado, comenta así la carta de Gillespie: "Lo precedente, se muy probable tenga concordancia con la "Historia de Belgrano", por Mitre, cuando dice que, según informes verbales de Bernardino Rivadavia a Florencio Varela, la idea de independencia bajo el protectorado británico había asomado tímidamente en 1806, y que el partido que aspiraba a la emancipación, se había dirigido a Beresford por intermedio del Dr. Castelli, quien recibió una repulsa perentoria del general inglés, lo que determinó la ruptura definitiva entre los nativos y los invasores, aunque Beresford una vez rendido y prisionero fomentó las esperanzas de independencia".

Y más tarde, Beresford, vuelto a Inglaterra envía un reloj de regalo al cabildo de Luján, en donde estuvo preso. Lo que supone sinceridad en él, y habla a las claras del deseo de Inglaterra de ayudar a los del Río de la Plata a independizarse, para intensificar el intercambio comercial, para lograrlo más bien, porque según una ley española, el comercio de Buenos Aires estaba cerrado al mercado internacional.

Miranda y el Río de la Plata

Miranda aparece fuertemente ligado a los movimientos de aquella época. Lo vemos en Inglaterra, al lado de Pitt, reclamando ayuda para libertar a la América del Sud, y aconsejando la invasión británica al Río de la Plata. Lo vemos, incansable, reunir pequeños ejércitos de paisanos, y librar combates aislados al Norte ed continente. En todas las cartas y libros de aquel tiempo aparece Miranda.

Es posible también, que se haya comunicado más de una vez con algunos patriotas de Buenos Aires.

Pero lo que pede inferirse de todos esos acontecimientos — las invasiones, la amistad de Castelli, Belgrano, Rodríguez Peña, con los ingleses — Miranda, el final apoyo de Beresford, es que "el germen y crecimiento de las ideas de independencia está establecido con suficiente claridad", según dice el citado Aldao, en su interesante obra, cuya lectura recomendamos, por que constituye un notable elemento de juicio.

En todos, en casi todos los patriotas estaba el deseo de libertad. Algunos lo ocultaban, y otros, como Castelli, no sólo no lo ocultaban, sino que buscaron apoyo en los invasores y creyeron que con con ellos se lograría la independencia mucho antes.

Lo cierto es que —fracasada la segunda invasión británica — comenta Aldao — invasión explicable por el orgullo nacional herido a causa de la humillación sufrida en Buenos Aires por las armas inglesas, los británicos no buscaron en estos países otra cosa que la libre competencia comercial, poniéndose de nuestro lado, como lo demuestran muchos hechos de aquella época, en favor de la Independencia.

Un documento curioso

Puedé afirmarse también que el espíritu rebelde de los habitantes de Buenos Aires ya era visible en los años 1579-1585. La mezcla social por aquellos años ya preocupaba a los españoles, que veían en Buenos Aires una ciudad poco española, poblada de aventureros — que ellos mismos habían traído — y de nativos, enemigos de España, por su despotismo.

Un documento de la época, presenta un panorama interesantísimo, muy sugestivo. Es un informe dado por el tesorero Montalvo, correspondiente a los años 1579-1585, y cuyo extracto tomamos del libro sobre "Miranda y los Orígenes de la Independencia Americana":

Su texto

"La gran necesidad que tiene la provincia de La Plata es de gente española, la gente de mancebos así criollos como mestizos son muy muchos; de 5 partes las 4 y media de ellas. En sólo cuatro años, de 1580 a 1585, nacieron en la tierra mil mancebos; tienen poco respeto a la justicia; son amigos de cosas nuevas, vense cada día más desvergonzados con sus mayores, tiénenlos y han tenido en poco; fuertes en los trabajos, curiosos, diestros y amigos de la guerra".

Lo que afirmamos arriba, pues, es una innegable verdad. De modo que el 25 de Mayo, o sea la independencia, no fué accidental. En el ánimo de los porteños estaba.

EL PUERTO DE BUENOS AIRES ES UNO DE LOS MAS IMPORTANTES DEL MUNDO

Con esta fotografía se da una pálida idea de lo que es actualmente nuestro puerto, constantemente abarrotado de vapores y mercancía

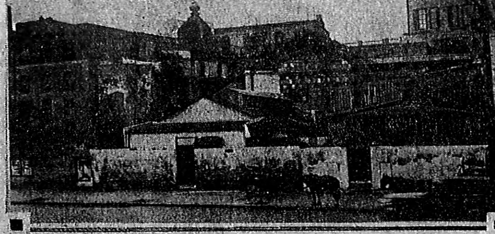


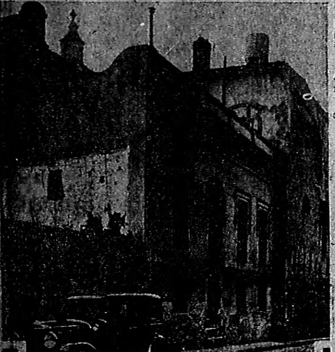
Cómo era el "puerto" de Buenos Aires en los días de la Revolución

En 1810 Bs. As. Era un Dibujo de Fortuny









ASPECTOS COLONIALES de Buenos Aires. — Estos edificios de construcción antiquísima son muy raros y día a día desaparecen. La ciudad del pasado se refugió en la calle Balcarce. Allí es donde existen estos tipos de casas auténticamente coloniales

La Ciudad se Recuesta Ahora Sobre Balcarce

Todas las Casas de la Epoca Colonial Van Cayendo al Golpe Implacable de la Piqueta

La Evolución Gigantesca de la Urbe

BUENOS Aires de 1810! Han transcurrido 119 años, que en otras ciudades no se notan, pero que, en Buenos Aires, nos dan la sensación de siglos, de dos o tres o más siglos. Muy poco de la fisonomía de la ciudad antigua ha quedado. Casi nada. Una que otra iglesia, una que otra casa que está por caer a los golpes de la pica municipal. Las carretas amontonadas en la barriada que de ellas tomara su nombre, se han perdido en el horizonte con su monótono ritmo. Las calles estiradas, tránquilas, muertas, son ahora canales vertiginosos, torbellinos de gente y de vehículos mecánicos. El pequeño puerto, con su muelle y el fondo del Fuerte, es ahora uno de los primeros del mundo, fiesta de mástiles y de grúas, bosques incendiados. El ruido de los motores y el hervor de los comercios, apaga la voz de las campanas, que, a la hora del Angelus, hace muy poco, arrodillaban mujeres hermosas, mujeres de miriñaque y grandes peinetones. Los cupés y las berlinas descansan en el Museo de Luján. Los negros candomberos han cesado de cantar y bailar en los suburbios, y el grito del sereno, aquella canción sombría, estirada a lo largo de las ventanas de rejas, hace mucho tiempo que se perdió para siempre en la noche. Buenos Aires de 1810: ilustración de Fortuny en un libro escolar.

Buenos Aires de 1810

La periferia de la ciudad de 1810, puede recorrerse ahora en escasos minutos, y constituye un verdadero [illegible]. ¡Qué pequeña era Buenos Aires en 1810, y el centro de esa Buenos Aires, qué reducido! Los domingos porteños se deslizaban en el que ahora es Paseo de Julio, lugar infame e insano, paredón pintoresco de la urbe. Las damas y los jóvenes de aquel entonces — qué cercano y qué lejano entonces — paseaban por la calle del Empedrado — hoy Florida — única costumbre que subiste a través del tiempo y de las modas. Las casas patricias estaban ubicadas alrededor de la Plaza Mayor — calle Reconquista, Defensa, Perú, Victoria, de hoy. — Los domingos de la Catedral — que ha quedado intacta — tenían otro color. Hasta el templo, por lo que ahora lo rodea, parece haber cambiado de fisonomía.

Palermo era monte. La Chacrita, una barriada peligrosa y lejana, lugar de reuniones de los paisanos y de continuas reyertas. Las Carretas, también barriada lejana, era una enorme charca. El orgullo de los porteños lo constituía la elegante calle del Empedrado, aquella calle que, pese a las protestas de los vecinos, transformó el Virrey Vértiz, hombre inteligente y progresista, que dió a Buenos Aires otro aspecto, con la pobre luz de las lámparas de aceite...

Buehos Aires de 1840

Treinta años después, y en Santa María de los Buenos Aires. El Ilustre Restaurador de las Leyes tomaba mate con un personaje extraño en su quinta de Palermo. Lejos, la ciudad, siempre igual. No había cambiado nada. Sus calles, sus plazas, sus casas. La Independencia estaba asegurada. El federalismo triunfante. De un momento a otro llegaría la espada de San Martín, la espada que éste regalaba a Don Juan Manuel como prueba de admiración. Pero sí había cambiado la moda, y al color azul le había sucedido el rojo. Las noches de Buenos Aires eran más sombrías y se veían mazorqueros por todos lados. Y la ciudad comenzaba a dar motivos románticos a la literatura de mañana — que todavía es de mañana —. Manuelita, el unitario fugitivo. La reja. La delación. La muerte.

Era otro el grito del sereno, y terminaba siempre: "¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!" La plebe era la misma que pedía la cabeza del "godito". Sólo que ahora, frente al Fuerte, reclamaba la de Santos Pérez, el asesino de Quiroga.

Mariano Moreno hubiera contemplado con amarga desilusión el panorama del Buenos Aires de 1840. Juan Manuel no tuvo tiempo suficiente para ocuparse del progreso de la ciudad. Las provincias lo inquietaban demasiado, y sólo aconsejaba el color rojo para los moños de las mujeres y los chalecos de los hombres.

Buenos Aires de 1890

El Buenos Aires anterior a 1880, el Buenos Aires de las Invasiones, el de la Revolución y el de la Tiranía, había quedado estancado, y no merecía, precisamente, el mote de Gran Aldea. Recién es Gran Aldea, en plena Organización.

(Continúa en la pág. siguiente)

De Víctor Mercante

El Voto del Año 10

Para CRITICA

¿Es posible una evolución sin odios? Cada vez que analizo el momento preparatorio de las jornadas de Mayo, en el Consulado del que era alma el vencedor de Tucumán y Salta, creo en una comprensibilidad que concilie los intereses más diversos. La solidaridad crece en razón directa de la justicia, cuyo postulado fundamental consiste en reconocer un valor positivo en todas las cosas y en todos los actos que procedan de un espíritu equilibrado. Este sentido común lo tuvieron los hombres de la Colonia, en la que el mismo Cisneros no tuvo reparos que poner a la propaganda lenta pero invasora de Belgrano, que mezclaba en las pláticas familiares las ideas que recibió de sus profesores, vivificadas por las lecturas de Adam Smith y Quesnay, menos inquietas y más razonadas que las de Rousseau. Su paciente siembra floreció en la Junta; en la aspiración de una vida nueva; en su realización sin contrariedades, si cada ciudad del virreinato hubiera tenido una cátedra sin aula que, como la de Belgrano, elaborase la convicción en el libre contrato con los hombres.

En aquella experiencia, la historia ha demostrado la posibilidad de un cambio sin sacudimientos. La asamblea del 25 se destaca por la fineza retórica de los discursos; en cada palabra hay la razón de un nuevo estado sin que en ningún momento alcance a la persona en lo que ésta tiene de íntimo. ¡Cuánta nobleza! Acaso ésta sea la lección que menos hemos aprovechado de nuestros antepasados y la más fecunda para los pueblos. Las páginas del Correo, no perdieron nunca su serenidad, no obstante el estilo combativo de la Gaceta, uno y otra con tipo de la Casa de Expósitos. Bien sabía que se anticipaba a la época, pero fiaba en la germinación. Tuvimos, así, un "letto vasto, sacro all'amor cieco e al perspicace odio"; hemos conseguido realizar grandes cosas bajo la bandera del amor; pero la lucha de los intereses particulares ha malogrado muchos propósitos, ofreciéndonos un momento en que necesitamos limpiar el corazón, en el que falta el sentido ético de la vida colectiva. No nos hemos olvidado; es que no hemos aprendido. En las conmemoraciones se nos presentan, las grandes figuras, con las galas de los días de fiesta. Los discursos elocuentes y cálidos amenizados con anécdotas de indiscutible eficacia emotiva, no penetran hasta llegar al proceso constructivo, en cuyo comienzo habríase de advertir el gran deseo de sumar actividades; de construir la molécula del cuerpo nuevo con los átomos dispersos. La naturaleza, dentro de cuyo sistema gravita el hombre, es un maravilloso ejemplo de afinidad. El progreso, al que hemos cantado siempre el himno de la gratitud, lo concebimos en la conjugación del verbo unir; la división se asocia a las intenciones siniestras, como si guiara la conducta hacia el egoísmo envuelto en la sombra fatídica del dolor. La liberación, como en aquellos hombres que nos emanciparon de la moral estrecha en que se movían los intereses, está en no ser víctima de nuestra propia impotencia, gritando al que avanza: ¡Eh, detente! burlándonos de las velas de su barco. Es verdad, Simka, que tú predices la extinsión, pero la extinsión solamente de la concupiscencia y de la soberbia. El signo de tu cantidad, por eso, es positivo, porque evitas que la obra realizada se fragmente y reduzca a la nada. La voz de Sarmiento era como la de Simha, sin envidia y sin odios, con una visión profética del porvenir. Acaso su látigo haya sido un arma defensiva, nunca agresiva.

No obstante el siglo y pico de existencia, sentimos una inestabilidad que no es la fe de los que proclamaron nuestros derechos el año 10. No ignoro que la corriente inmigratoria ha mezclado no sólo sangres, sino ideas y sentimientos encontrados que, en cierto modo explican contradicciones ausentes durante los cabildeos de la independencia. Pero, aun así, la conducta tiene un denominador común que se nos ha perdido para esa suma en la que somos integrantes de un todo. En presencia de cualquier acto, de cualquier obra, nos olvidamos de que somos hermanos y el adjetivo hiriente salpica los propósito más honestos como si hubiera una incapacidad dolorosa para razonar; como razonaban aquellos que en el discurso llamamos nuestros padres.

Asistí con pena al espectáculo que ofreció la juventud universitaria durante las elecciones de sus autoridades y no pude sino lamentar sus medios de propaganda, que por fuerza han de crear odios que han de producir rencores profundos entre hombres que, al no reconciliarse jamás, habrán de marchar divididos durante toda la vida, en el gobierno, en la profesión, en los clubs, en los negocios, en la enseñanza, en las ideas, trasmitiendo este triste legado de pasiones a sus hijos y nietos, pues la herida deja siempre una cicatriz, cuyo comentario mantendrá vivo un sentimiento de venganza completamente infecundo, que nos entregará, con la cadena del conducido, al más fuerte, conquistador, dictador o déspota. "Ebbi un letto vasto, sacro all' amor cieco e al perspicace odio"; el verso d'annunziano señala los dos caminos de todas las encrucijadas; pero uno solo conduce a la Acrópolis. El estímulo está hecho de afectos; la Victoria agita sus alas en manos de Minerva cariñosa. No podremos resolver los grandes problemas sin un vínculo estrecho, de familia, entre los que hacen algo; aun en la estatua de Aligi, el genio tenía chispazos que invitaban a la tolerancia y al respeto.

Me es difícil comprender el progreso sin una ética sin mal y una cooperación, con el panfleto grosero. La mentira y el insulto quita al hombre el contralor más severo de sus actos, la dignidad, para someterse a los tres yugos: la rutina, la hipocresía y la domesticidad. Vuelvo a Belgrano. Su rebeldía intelectual es creadora; es la rebeldía contra la propia esterilidad, no contra la obra de los demás. Hay en el secretario del Consulado un concepto dinámico de constructividad contra el adinámico de estabilidad. No grita contra los otros; grita a su propia conciencia. La biografía del noble patriota nos ofrece en cada página el tipo inquietado de ver al país realizarse en la justicia y la obras. El año 10 no hubiera triunfado sin [illegible] miento de justicia en el que todos los egoísmos se apagan en la ambición de mostrarse dignos de la historia, en la que no cabe sino el sentido de la magnanimidad, de la que siempre fué una personificación excelsa.

¿No sería lógico que su estatuita sobstituyera a las mascotas que bajo mil formas ocupan un lugar preferente sobre el escritorio, la mesa de luz, el aparador o en la cadena del reloj? Combatamos el zurdismo invasor y, en la política, en la ciencia, en las aspiraciones y en los actos, seamos rectos y repitamos, en el lenguaje de nuestros padres: fraternidad.

VICTOR MERCANTE

CHACRITA, PALERMO, CARRETAS...

COMO quien anda sobre el pasado, es lindo reconstruirlo en sus lugares más típicos o detenerse en los rincones que quedan en pie y que fueron respetados nadie sabe por qué milagro.

La Chacrita, aquel lejano suburbio peleador, en donde se preparaban los regimientos de la Revolución y el caudillismo, es ahora un barrio de progreso — Villa Crespo — el cementerio de la Chacarita, la calle Triunvirato, verdadera avenida. Un suburbio compacto. Y calles ahumadas por las chimeneas de las fábricas.

Palermo, constituye hoy un orgullo ciudadano. Sus regios parques y jardines, sus lujosas avenidas y sus monumentos, el Hipódromo Argentino...

Las Carretas, otro centro de la ciudad. Ayer salían carretas, hoy salen trenes cargados de gente, que van y vienen. Y por abajo, el subterráneo. Y arriba, calle Rivadavia, Pueyrredón, Bartolomé Mitre, incendiadas de negocios, de gente, de tráfico dantesco, ómnibus enormes, autos, tranvías. Las Carretas, Plaza Once, es un centro importante de la ciudad y llamado a progresar con rapidez. Por allí salen los inmigrantes, y allí llegan los trenes repletos de carga. Como el Retiro, como Constitución, el Once da lugar a Buenos Aires a que se expansione, a que halle más lugar para extender sus brazos afiebrados.



La Libertad es Don de Dios...

LOS hijos, los propios hijos se estaban volviendo extraños, ausentes, aún en presencia, en el viejo hogar de los mayores. Los españoles de la muy noble ciudad de los Buenos Aires, presentían vagamente el despego de esa sangre nueva, ansiosa de un bautismo exasperado de libertad. Y mientras hacían la solitaria digestión del chocolate mañanero, bajo los olmos de la calle Mayor, los españoles que se encontraban a su paso se saludaban gravemente con amplios sombrerazos abanicantes o iniciaban la tertulia.

Plática la más sabrosa para hacer tiempo a la hora del almuerzo. Pero también la más inquieta. Cada día uno de ellos comprobaba la deserción de un familiar. Ideas nuevas, influjos de libros leídos allá en la Universidad de Chuquisaca, donde fueron a doctorarse los hijos del país y luego aquel Mariano Moreno, que todo lo encontraba malo!..

Meneaban gravemente la cabeza los encanecidos mayorazgos y los hidalgos terratenientes. ¿En qué pararía aquello? ¿Se hablaba todavía de aquella bendita "Representación de los Hacendados" de ese tunante licenciado Moreno?

Carraspeo general y meditación. Sabrosos olores a pucheros espumados, desparramaba el ambiente. Pero el aliciente de antes faltaba. Y se dejaba enfriar el cocido prolongando inusitadamente la tertulia hasta después de la siesta.

—Nuestros hijos, nos abandonan, decía un hidalgo de magro perfil ascético, comerciante de ultramarinos, mientras perseguía una invisible hilacha en el recio paño azul de la casaca. Y alguien aventuraba una disculpa:

—¡Juventud, loca juventud! Eso era todo. Pero no. La cosa esta vez iba de veras. Se hablaba de formar un cuerpo de hijos del país para guardar el orden. Pero ¿cuándo el orden fué alterado? Nada. Queríase substituír la autoridad real del enviado del trono español por una representación de nativos. ¡Habráse visto jamás audacia tamaña, desaguisado igual, petulancia mayor?

Seguían los carraspeos y los comentarios, mientras el puchero olvidado se congelaba en cenicientas frisas de grasa.

Nadie aventuraba una opinión descubierta. Aunque hijos de allá también se sentían adheridos, enraizados a esta llanura tan feraz y tan bella donde la vida tenía tan bello sabor.

—Cierto que dependemos de su Majestad, pero ¿si su Majestad ya no es, si ya no existe?... —aventuró a decir uno.

Bajaron la cabeza asintiendo. Una oleada de pesimismo encabritó las anginas sibilantes y el carraspeo duró mucho rato. De aquella manera provinciana de reflexionar, sacó otro esta conclusión:

—Cierto es que si su Majestad ya no existe, más vale que nos gobernemos nosotros antes que el usurpador nos lo haga a garrote.. La libertad es don de Dios, como el aire, como el agua y como la tierra..

Por eso, en la primera Junta Revolucionaria de Mayo había varios españoles..

El Gaucho Güemes

QUE mueran los chapetones! — gritaron hasta los niños en las últimas rancherías. Y los gauchos, que hicieron la Revolución, con las lanzas al sol, salieron al encuentro de los jefes. Con Belgrano, con San Martín, vestidos de granaderos, y con Lavalle, en la última batalla de América, a punta de coraje se abrieron cancha en la gloria.

Nuestra veneración por el gaucho es el monumento al soldado desconocido de América. Su estatua la tiene en la de su más alto representante, el bravo, el admirable Güemes.

El Gaucho Güemes

De ese montón maltrecho de vagabundos y aventureros que amaban la libertad, aún sin precisar qué significaba, de ese heroico y lírico montón de valientes que se acostaban con una vidalita entre los dientes y se levantaban masticando una injuria al rojo fulgor del vivac, surge la figura romántica y legendaria del gaucho máximo de la Revolución. El gaucho, realidad que se sobrevive. Porque todos los argentinos, como decía Guiraldes, llevamos al gaucho, sacramente, dentro de nosotros, como la custodia lleva la hostia.

Tallado en madera de criollismo, pequeños y redondos los ojos, aindiados de avizorar horizontes; afilada la nariz y el alma afilada como el puñal, y la mano apurada de puñal, sobre el caballo firme el cuerpo, y el caballo mismo, heroico y bien plantado, oliendo patria nueva.

Güemes se lanzó a los caminos, frente a la alocada montonera, convirtiendo en lanzas las ideas del ex relator del Tribunal de la Audiencia.

Con la camisa revolucionaria deshilachada y enrojecida y el puñal fatigado pero urgente todavía de sangre, se arrastraron aquellos hombres y aun tuvieron ánimo para cantar la vidalita que fué gloria en los labios de Gregorio Aráoz de Lamadrid.

Con ellos estuvo siempre el jefe de barba negra y descuidada, el payador de la Revolución.

Sobre el caballito criollo, que, al decir de Roldán, fué como un asta para la bandera que anduvo sobre él — bandera de la patria que nacía, trapo del color de la distancia, — enancó un entusiasmo incomparable, y los cascos levantaron polvo de victoria en Salta y en Tucumán. Trapo que alzó los pechos, curó las heridas y amortajó a los caídos. Trapo que a él mismo, a Güemes, lo amortajó bajo el árbol. — Siempre hubo un árbol en la Revolución, adonde iban los heridos y los cantores, como siempre hubo un pozo, un brocal perfumado de siglos. Y allí se desangró el héroe, dándole al trapo rotoso y magnífico un nuevo color.

Y de la madera de ese árbol está hecha su estatua.

Tenía alma de horizonte el gaucho Güemes. Y tenía un puñal y una guitarra y un corazón grande saltándole en el pecho, bajo la deshilachada camisa revolucionaria.

Poema con Vidalita Sobre la Vereda Ancha

Fué la Revolución gritona y callejera.
La que juntó mulatos maduros de candombe.
La que en las callecitas incendió las ventanas
y emocionó un sonoro perfume de balcones.
La que ardió en el teatro del cómico Morante
con el Dr. Castelli donjuanesco y altivo,
con Arzac el gigante y el iluso de Charcas
don Mariano Moreno (¡los sombreros he dicho!).

La que desde la antigua jabonería de Vieytes
certero bufonazo fué en boca de Rodríguez
y anduvo en la Chacrita, pasó por las Carretas
y se asentó en la Fonda de las Naciones, digo.
¿Quién traspuso tu umbral café de Catalanes
que no fuera valiente para el juego y la guerra?
Ya besando patricias en salones del Norte
o en el Sud apretando mulatas quinceañeras.

El negrito Ignacio — Vidalitá
corrió con la nueva.
Brillaban sus ojos — Vidalitá
en la noche negra.
Se arman los jaleos — Vidalitá
Y de los balcones — Vidalitá
y ayer hubo gresca.
salen voces frescas.
Juan José Castelli — Vidalitá
con Manuel Belgrano
rejuntaron tropas
para un tal Ocampo.
Todas las porteñas — Vidalitá
— claves perfumadas —
cintas en los pechos,
azules y blancas.
Juan José Castelli — Vidalitá
se quiere casar
pero las mulatas — Vidalitá
no lo han de dejar.

Fué la Revolución oscura y callejera.
La que French y Berutti florecieron de cintas.
La que brotó en la Fonda de la Vereda Ancha
ideas de Moreno y de Arzac carabinas.
Fué la populachera, la gritona y compadre,
la que volteó la puerta del Cabildo a pedradas
y la que se abrió cancha por un cielo llovido
para con esa agüita del cielo hacer la patria.

RAUL GONZALEZ TUÑON.

Buenos Aires era un Dibujo de Fortuny

(Viene de la página anterior)

Tranquilizadas las provincias; en buenas relaciones el país con el resto del mundo; encauzadas las industrias; organizada por Sarmiento la enseñanza, todas estas conquistas ejercieron gran influencia sobre la ciudad, cuyo panorama fué cambiando poco a poco. Comenzaron a llegar al país grandes contingentes de extranjeros deseosos de trabajar; se intensificó el comercio. Muchos negocios se abrieron alrededor de la plaza. Salió la primera locomotora, que llegaba hasta el Parque. Se empedraron muchas calles y se modernizó la iluminación.

La Gran Aldea estaba en pleno desarrollo, pero aún sin perder su color, su espíritu, su aire de siesta. Muy pronto debía perder todo eso, luego de la Revolución del 90, y cuando Torcuato de Alvear removió sus entrañas para abrir la gran Avenida, orgullo de la urbe que nacía, entre las protestas de muchos.

Desde esa época, fué tal la fiebre de progreso, tan extraordinario el vigor de aquellos hombres, que las estadísticas parecen absurdas inventivas. Nadie se resiste a creer que, en tan poco tiempo, en veinte, en treinta años, se levantara el Buenos Aires de hoy, segunda ciudad latina y esperanza del mundo.

Buenos Aires de 1929

El Centenario, halló a la Gran Aldea convertida ya en gran ciudad, y en plena fiebre. Rodeada de una enorme cantidad de fábricas, de usinas y talleres; cruzada por toda suerte de vehículos mecánicos; hervidero de gente en el centro enorme. Y con pequeños centros en los cuatro puntos cardinales; lujosa, imponente, hacia el Norte — Palermo, Belgrano, Florida, Avenida de Mayo — vertiginosa, — Reconquista, San Martín — obrera infatigable — Constitución, Barracas — resumidero de todas las pasiones del mundo — El Riachuelo, el Paseo de Julio —, con un viento de Pampa entrándole por un costado — los Mataderos — Buenos Aires pasaba a ocupar un lugar de importancia entre todas las ciudades del mundo, logrado ¡en treinta años!

¿"Esto" había sido hace poco la Gran Aldea?

¿Quién levantó esos edificios? ¿Quién abrió esos negocios, esas avenidas y diagonales fantásticas? Barolo, Pasaje Güemes, calle Santa Fe y Pueyrredón, calle Córdoba y Callao... El subterráneo, el gusano luminoso horadando la tierra. El puerto, grandioso, la playa municipal, el Puerto Nuevo, la Costanera, y un panorama fabuloso de construcciones modernas.

Lo que queda de la Gran Aldea

¿Qué queda de la Gran Aldea. El Cabildo, siempre reconstruyéndose, la Catedral, algunas casas de la calle Balcarce, algunas iglesias, en la calle Defensa. Las recobas, ruinosas: la de la Plaza de Mayo, la del Paseo de Julio, Paseo Colón, el Once. El viejo edificio del Archivo y el del anexo del Correo; el primero fué en un tiempo sede de la Cámara de Diputados.

Una casita de tejas y ventanas salientes existe en Chacabuco y Moreno, pequeña proa a la diagonal. Es un almacén. Y como una vocecita del pasado en la ciudad nueva. Una débil vocecita que está por apagarse para siempre. La calle Balcarce: perduran en ella algunas casas viejas y barracones sombríos. La calle, al 500, es estrecha, y parece una ilustración antigua. Quien camina por allí recuerda de inmediato la Gran Aldea. Hay hasta cierto perfume del pasado...

Pero, lo más perfumado del pasado, lo más enternecedor, es el rincón de la iglesia de Santo Domingo. En la torre se descubren las balas de los ingleses, incrustadas desde 1808. Desde el tiempo en que Santiago de Liniers defendió heroicamente a la ciudad, al frente de los Patricios. Desde la época en que, en esa misma calle — Defensa —, las mujeres arrojaban desde los tejados de las casas, aceite hirviendo... La calle Defensa ha cambiado poco en realidad, pero la otra, la que tomó su nombre de la Reconquista, no tiene un solo rincón de ayer. Es la calle de los Bancos. Es nuestro Wall Street.

Buenos Aires de 1819: ilustración de Fortuny en un libro escolar.

"EL JAPON" ES UNO DE LOS ESTABLECIMIENTOS MODELOS

Sus Sedas, Artículos de Punto y Objetos de Arte, Gozan de Justa Fama

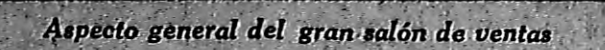
El comercio de sedas en el país, ha adquirido especialmente en estos últimos años, una importancia excepcional, hasta el punto de que se conceptúa a la Argentina como uno de los primeros mercados adquisitivos.



Aspecto general del gran salón de ventas



Exposición y venta de arte oriental



Paralelamente a ese aumento, ha marchado el progreso de los comercios dedicados a esas actividades, entre los que se destaca, como una de las primeras casas de la plaza, la del señor Simón Rubinstein, "El Japón", situada en la calle Cerrito 554, donde ha conseguido acreditarse, a justo título, por la variedad y excelencia de su mercadería y por la honestidad comercial puesta en práctica en una forma continua y extremada.

Un establecimiento modelo

Cerrito, Carlos Pellegrini y Suipacha, son las calles quizás más características de Buenos Aires. La concurrencia femenina, realmente extraordinaria en ciertas horas del día, dice bien a las claras que se está en el barrio de las tiendas.

"El Japón", situada en la primera de las calles nombradas, es de las casas que con mayor éxito ha conseguido atraer la atención del público, no solo por la calidad de las mercaderías que ofrece, sino también por el buen gusto con que diariamente se disponen los escaparates y vidrieras, consiguiendo hacer de ellos un continuo incentivo para el comprador.



El señor Simón Rubinstein, dirigiendo personalmente los escritorios de su importante establecimiento

Grandes secciones dividen al establecimiento. La de las sedas, en primer término, ofrece las más ricas variedades, condición ésta que no es tan fácil de alcanzar, si se tiene en cuenta que es necesario, para satisfacer las exigencias del público, estar siempre a tono con las variantes tan frecuentes de la moda.

La sección correspondiente a los artículos de punto, no desmerece en nada a la anterior. "El Japón" ofrece constantemente a su clientela, todo cuanto ésta pueda pedir de la elegancia y de la calidad.

En cuanto a la Exposición y venta de artículos de arte oriental, matizada con antigüedades de indiscutible valor, constituye todo un riquísimo museo. Desde la porcelana de Satuma hasta el más exótico mueble de ébano, atesoran verdaderos prodigios de arte decorativo.

En suma, la casa "El Japón", del señor Rubinstein, es uno de los establecimientos modelos de Buenos Aires, que ha sabido colocarse en la primera fila de nuestro comercio.



30 cts.

EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS

Dolores de cabeza

Mareos, vértigos, zumbidos y malestares en general se van del todo con la primer dosis de GENIOL pués el GENIOL tiene una triple acción:

CALMA, ENTONA Y DESCONGESTIONA

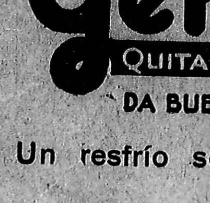
$1.30

EL TUBO DE 20 DOSIS

Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR



Un resfrío se corta con 4 dosis de

Geniol QUITA EL DOLOR



Una cada dos horas.